

LA Praxis Lacanianana



Con la presencia
de **Éric Laurent**

20 JORNADAS
ANUALES DE
LA EOL

10 Y 11 DE DICIEMBRE DE 2011

HOTEL PANAMERICANO, CARLOS PELLEGRINI 551, CA

Informes e inscripción: Escuela de la Orientación Lacaniana
Av. Callao 1033, Piso 5, CABA, Argentina. Tel.: (5411) 4811-2707
Mail: eol@eol.org.ar Web: <http://www.eol.org.ar>

Índice

• Staff	3
• Argumento	4
• Ejes temáticos	6
• Noches preparatorias	7
• Actividades de presentación	11
• a-muro	13
• Programa	41

Staff

Comisión Científica

- Jorge Agüero
- Jorge Chamorro
- Silvia Salman
- Adriana Testa
- Mónica Torres

Comisión Organizadora

- Diana Campolongo
- Darío Galante
- Raquel Vargas

Colaboradores

- Nicolás Bousoño
- Fedra Cavanna
- Ruth Gorenberg
- Guillermo López
- Patricia Moraga
- Eugenia Serrano
- Mariela Yern

Argumento

En el año 1964, en el marco de la nulidad de su enseñanza por parte de la IPA, Jacques Lacan indicaba que esa exclusión del programa de formación de los analistas introducía algo que hace al principio de una interrogación sobre la praxis psicoanalítica. Más allá de las resonancias religiosas que evocan un hecho histórico -la excomuniación de Spinoza- la estructura de este hecho remite a una pregunta sobre el fundamento: “¿Qué la determina como praxis?”

La pregunta por el fundamento es una pregunta por la causa y atañe a una praxis, es decir, en particular a una acción que trata lo real por lo simbólico. Psicoanálisis, ciencia y religión son los tres campos que Lacan intercepta, poniendo sobre relieve un término común a los tres: la “experiencia”. De la religión, la mística; de la ciencia, la alquimia; del psicoanálisis, una nueva pregunta que recae sobre el “alma” del operador: “¿Qué del deseo del analista?” [“La excomuniación” en Libro 11 de El Seminario de Jacques Lacan].

En la “Apertura de la Sección Clínica” (1976), Lacan vuelve sobre la acción del analista en relación a una práctica que define azarosa: “la clínica psicoanalítica debe consistir no sólo en interrogar al análisis, sino en interrogar a los analistas, de modo que éstos hagan saber lo que su práctica tiene de azarosa...”

El discurso del analizante, sostenido en la asociación libre, es la materialidad sobre la que opera esta práctica. Si bien podemos definirla como una práctica de la función y el campo de la palabra y el lenguaje, la función de la palabra no se encuentra articulada solamente a la estructura del lenguaje: ella está especialmente enganchada al cuerpo como aparato de goce. Por lo tanto, a diferencia de otras prácticas que taponan esta ausencia, el ‘no hay’ que colorea la relación sexual, es lo que puede dar lugar a la práctica lacaniana. Una práctica que se sostiene y se orienta por su relación con la inconsistencia: dejemos abierta, entonces, la pregunta acerca de los modos con los que cada practicante responde a la misma.

Analizar e interpretar es el modo en que el psicoanalista ocupa su lugar en la práctica de la que se hace responsable. Acto, corte, equívoco, empalme, son algunas de las diferentes respuestas del analista en una función que hace posible la producción de un elemento no natural, sino construido por la interpretación.

¿Cómo opera hoy la interpretación en la praxis lacaniana? ¿En qué se diferencia su uso del de otras prácticas? Pero, sobre todo, ¿qué empleo hace cada practicante de la interpretación en nombre de Jacques Lacan?

Si la perspectiva es alcanzar una ascesis del sentido que se sustrae al síntoma, operación que deja como producto una escritura, tendremos que verificar qué hemos producido con esa operación. Si denominamos *sinthome* a la presencia heredera de este proceso -lo que implicaría que el *sinthome* se constituye a partir de una letra extraída al inconsciente- cabe por lo menos hacer dos preguntas: ¿es ese límite de lo descifrable -en sus diferentes versiones: inasimilable, incurable- lo que el psicoanálisis indica y mantiene abierto como su fundamento? ¿A qué puede dar lugar cernir ese incurable?

El tema, tal como se aprecia, es muy vasto, da lugar a una multiplicidad no sólo de respuestas sino también de interrogantes, enigmas e incertidumbres. En esta breve presentación se indican tan sólo algunos de los términos y nociones que en estas próximas Jornadas podremos revisar, precisar y confrontar con una práctica paradójica por lo que tiene de "azarosa", y que hace de la contingencia una puesta a prueba de lo que encausa un encuentro fortuito.

Entonces: los invitamos a participar en estas XX Jornadas Anuales para dar cuenta del modo singular por el que cada practicante hace existir hoy la praxis lacaniana, a partir de lo que sabemos y de lo que no sabemos sobre sus efectos y variaciones, de sus avances y tropiezos, de sus luces y de sus sombras.

¿Qué uso hacemos hoy de cada una de las formulaciones planteadas? es la pregunta que queremos dejar abierta para encausar nuestro trabajo. Partimos de la premisa que dar razones de nuestra práctica es un modo de interrogar cada vez el acto del que somos responsables.

Ejes Temáticos

- De nuestros antecedentes
(La experiencia analítica de Freud y la de los pos-freudianos)
- El analista freudiano y el nuestro
- Real, Simbólico, Imaginario
- No hay clínica sin ética
- El tiempo de la sesión
- La neutralidad analítica
- La experiencia de lo real
- Variaciones de la praxis lacaniana

Primera Noche Preparatoria

Mariela Yern

El 21 de Septiembre se llevó a cabo la primera noche preparatoria de las 20° jornadas anuales de la EOL, La *praxis* lacaniana.

La presentación estuvo a cargo de Adriana Testa, Jorge Chamorro, Mónica Torres y Silvia Salman, miembros de la Comisión Científica.

Adriana Testa centró su exposición en la distinción entre *praxis* y experiencia, ubicando el corte que produjo Jaques Lacan a partir de la excomunión.

Definió en ese contexto, la *praxis* como el tratamiento de lo real por lo simbólico, destacando la importancia de lo real como resto ineliminable, motor de la repetición, aquel que queda por fuera de la combinatoria significante. En tanto la experiencia se define como modo de saber. Subrayó que no hay experiencia sino de lo singular.

Y, dado que el ser está limitado por el advenir, no así lo real, ser analista será trabajar para devenir; allí donde era el sujeto adviene el saber. Siendo este devenir relativo al deseo del analista y al deseo del analizante.

Jorge Chamorro, por su parte, habló de las resonancias que tuvieron para él algunas lecturas. A partir de dos citas del Seminario de la Ética, ubicó la convergencia entre la pulsión de muerte y la *praxis*. Ambas giran alrededor de un vacío y por lo tanto pueden funcionar como respuestas posibles.

Presentó en tres tiempos las respuestas a este vacío: la construcción freudiana, la ficción lacaniana, y la escritura joyceana que dio lugar al concepto de "fixión" que Lacan precisa en el Atotolondradicho.

En determinado momento Freud afirma que la construcción realizada vale tanto como la verdad histórica, es allí donde habrá de producirse el concepto de ficción.

En el recorrido de sus lecturas ubicó, la distancia entre la imagen y el referente y de qué modo la escritura articulará algo de lo real que apunta a la certeza de ser del sujeto.

Del amor a la lengua a la función de lo escrito se transitará el camino hacia la escritura, ya que es el trabajo del análisis justamente una experiencia de vaciar el sentido, produciendo un efecto de escritura.

Mónica Torres trabajó sobre el eje de la distinción entre el analista freudiano y el analista lacaniano señalando tres momentos: el primero en el seminario III, donde Jaques Lacan elabora el concepto del nombre del padre que resulta de la operación lingüística sobre la clínica freudiana.

Luego, como consecuencia de su invención del objeto a , la presencia del nombre del padre en tanto pluralizado en la clase única del seminario inexistente. Por último, en el Seminario XXIII se tratará de que el síntoma haga suplencia del nombre del padre.

Cada uno de estos momentos responde a una práctica diferente. En el primero se trata del sujeto

supuesto saber, la lógica significante, el inconsciente y sus formaciones. En un segundo tiempo toma su valor el objeto *a* que hace inconsistir al Otro. En un tercer momento el fin de análisis producirá un nuevo nombre que es el nombre del síntoma.

Concluyó su intervención resaltando la *praxis* como anudamiento de la teoría y la clínica, ubicándola como una práctica textual y no referencial.

Silvia Salman, centró su ponencia en la distinción de tres prácticas: una práctica herética, una borromea, y otra libidinal.

Señaló que la herejía de Jaques Lacan consiste en poner a distancia el sentido cuando se trata del síntoma; rasgo que caracteriza la práctica lacaniana, permaneciendo en el campo del lenguaje pero tomando como regla la letra. Se trata entonces de reservar el silencio en el interior mismo de la palabra, punto por donde se mantiene abierta la fuga de sentido. Formuló entonces la pregunta acerca de cómo nos ponemos a distancia del sentido.

En cuanto a la práctica borromea la apuesta es por el anudamiento RSI, a los redondeles y agujeros que ellos circunscriben. Jaques Lacan vuelve sensible la operación que consiste en separar cada uno de ellos anudándolos.

Invitó a interrogar qué encontramos en nuestra práctica de este nudo RSI, ubicando la pregunta desde la interpretación analítica: ¿separa, anuda o ambas?

En cuanto a la experiencia libidinal sostuvo que el recorrido de un análisis converge en unos pocos elementos significantes y que las significaciones dominantes serán delimitadas por el fantasma, la repetición y lo necesario del síntoma.

Además enfatizó que es el significante y el goce lo que constituye la materia prima a partir de la cual la práctica lacaniana opera: el significante más el goce en la investidura libidinal, y el significante menos el goce en la desinvestidura libidinal. Lo que da lugar a la pregunta por lo que se inviste y lo que se desinviste en un proceso de análisis.

Finalmente, la comisión científica invitó a los analistas para el trabajo de las próximas jornadas a que den cuenta de cómo se las arreglan con este real en su práctica cotidiana. Invitación que abrió al debate y a las intervenciones del público.

Segunda Noche Preparatoria

Fedra Cavanna y Ruth Gorenberg

El miércoles 26 de octubre se llevó a cabo la segunda noche preparatoria para las 20 Jornadas de la Eol, "La *praxis* lacaniana" La pregunta que convocó a las presentaciones de Patricio Álvarez, Samuel Basz, Mariana Lifraini y Nora Silvestri, fue: ¿Qué es para usted practicar el psicoanálisis según la *experiencia* de lo real?

La coordinación estuvo a cargo de uno de los integrantes de la Comisión Científica de las Jornadas, Jorge Agüero.

El trabajo de Patricio Alvarez se tituló: "Los tiempos lógicos de lo real". Partió de dos definiciones de lo real, la primera del Seminario 21. "lo real es lo que se determina por el hecho de que de ninguna manera puede escribirse en él la relación sexual" y la segunda del Seminario 23: "lo real se funda en la medida en que no tiene sentido, que excluye el sentido". La experiencia de lo real marca que lo real se presenta en lo simbólico, bajo la forma de dos fenómenos centrales, la angustia y el síntoma. En el caso "La mujer golpeada", una interpretación del analista marca la entrada en análisis a partir de que el sujeto subjetiva la estrategia fantasmática con la que lograba su reinado: el sacrificio al Otro. La localización de lo real estará del lado del analista que tratará, como dice Lacan en ... Ou Pire, de hacer inexistir la relación sexual, permitiéndole salir del enloquecimiento neurótico que traía al comienzo.

Nora Silvestri, organizó su presentación en torno a cuatro puntos y una viñeta clínica. 1-Lo real orienta y en su orientación perfila lo singular. Refiriéndose a lo singular como lo incomparable, en el instante de ver. 2-lo real en tanto lo que se reduce a la función de un agujero. 3-lo real y el resto sintomático. Subrayando la importancia de poder escuchar *lalengua* que va en sentido contrario al lenguaje, y 4-experiencia de lo real y fin de análisis. El último punto fue articulado con un caso en el que la analista advierte una psicosis ordinaria en un segundo tiempo de una cura, a partir de inferir lo real en lo mudo de un discurso. La analista pudo reinterpretar aquello de lo que se trataba, llevando el análisis hasta el final, logrando una estabilización con una defensa fija contra una irrupción descontrolada de goce, a partir de deponer lo ya sabido.

Mariana Li Fraini fue enhebrando los efectos que producen en un análisis la experiencia de lo real. Resaltando el corte de sesión como un instrumento del cuál puede servirse el analista para producir una escansión que obstaculice la significación, perturbando la defensa. Teniendo como efecto un acontecimiento del cuerpo en su tiempo libidinal que conecta al sujeto con la causa y el deseo en relación al acto. Destacó que, practicar el psicoanálisis según la experiencia de lo real es hacer del obstáculo orientación. Es decir hacer de esa experiencia misma del obstáculo, el nivel mismo de la operación analítica.

Samuel Basz centró su ponencia en la ubicación de la experiencia de lo real del lado del analizante, dándole un lugar al pase como procedimiento fundacional de la transmisión de esta experiencia, ya que es el testimonio de cómo se inscribió en lo singular el carácter de imposible que nombra la no relación sexual. En esta perspectiva lo más propio de cada sujeto es lo que le permite pasar del incons-

ciente transferencial al inconsciente real, de la descripción que lleva a la significación determinada por la articulación significativa al enjambre de significantes aislados, siendo lo que nombra, un nuevo amor, la condición de posibilidad que se demuestra por lo contingente del acto cuando está orientado por lo real. Destacó finalmente, la importancia política del pase, el valor epistémico y sus consecuencias en la práctica.

Actividades de presentación

Freud y la praxis lacaniana

Fedra Cavanna

Actividad realizada en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Organizada por las cátedras de Psicoanálisis Freud y construcciones de los conceptos psicoanalíticos, a cargo del profesor titular: **Dr Osvaldo Delgado**.

Agradecemos a Nilda Hermann que nos facilitó el material para la desgrabación.

Ernesto Sinatra comenzó tomando los pilares en que se sostiene desde el comienzo la praxis lacaniana, partiendo en su presentación de cómo la definió J. Lacan en 1960 en una conversación dada en un congreso "con un público filosóficamente enterado", titulada: "La dialéctica" donde introdujo Lacan al psicoanálisis definiéndolo como "una praxis constituida por una estructura", señalando las resonancias Hegelianas en que se articulan dialécticamente la teoría y la práctica; no olvidando la praxis como un concepto marxista y resaltando la subversión que produce: "tomar al saber como mediación para localizar al sujeto". Se Refirió al concepto freudiano de transferencia como lo que va orientando en sus avatares la especificidad del psicoanálisis y el SsS lacaniano como el pivote que posibilita la producción de un sujeto, el sujeto del inconsciente, a partir del cuál se van ubicando las coordenadas de satisfacción,.....". Dijo: "Lacan ubica el concepto de estructura para marcar lo que hay de agujereado en la estructura de ese saber".

Mónica Torres en su presentación armó un cuadro en el que resaltó lo que denominó Lacan en sus comienzos como: "el filo cortante de la verdad freudiana" Marcando un movimiento en el cual recortó tres operaciones que realiza Lacan sobre la teoría freudiana que tienen como consecuencia un cambio que forma parte de la praxis lacaniana: La primera operación es aplicar la estructura del lenguaje a la clínica, produciendo una elevación a la categoría del significante, reubicando el falo como principal organizador y haciendo del padre un operador como nombre del padre. La segunda resalta el concepto de apre-cup o retroactividad ubicando como revolucionario el modo en que el psicoanálisis opera con el tiempo. "un psicoanálisis es posible por que el futuro puede cambiar el pasado", señalando que el germen de esta idea ya estaba en Freud por ej. en las dos escenas del trauma, siendo la segunda escena la que resignifica la primera. Como tercer y último punto ubicó a la praxis psicoanalítica: "como el modo en que un psicoanalista lleva adelante una cura...si teóricamente piensa que la solución para una mujer es la maternidad es una dirección de la cura diferente que si piensa la mujer antes que la madre, detrás de la madre buscar siempre la mujer, esto orienta otra praxis, que es la lacaniana."

Jorge Chamorro presentó el "vacío" como el rasgo que posibilita la vía que nos orienta: "praxis lacaniana quiere decir: relación al vacío". Su presentación estuvo condimentada por los textos de R. Barthes: "El imperio de los símbolos" y "La función de la escritura". Se ocupó del vacío en su relación con Japón y con la literatura que nos regalan la marca del envoltorio que posibilita la creación ex-nihilo. Ubicó

en los textos freudianos lo que va iluminando este rasgo: 1º-"El olvido de los sueños" donde Freud trabaja con el relato del sueño a partir del vacío del sueño soñado, 2º-la represión primaria, donde se produce la constitución de un agujero, 3º- "construcciones en análisis" y 4º-la reacción terapéutica negativa. Articuló estos cuatro puntos freudianos con la praxis lacaniana: Hay un imposible de curar. "Praxis lacaniana quiere decir partir de esos agujeros e inventar a partir de eso construir".

a-muro

En pocos días nos encontraremos una vez más en la cita que nos convoca cada año. El a muro de las 20 Jornadas anuales de la Eol, La praxis lacaniana, se despide. Elegimos en esta oportunidad una frase de J. Lacan que es una invitación, una sugerencia de la que hemos hecho una experiencia personal y colectiva.

“... el psicoanálisis es muy diferente de los escritos. Sin embargo, no estaría mal quizá que el analista dé cierto testimonio de que sabe qué es lo que hace. Si hace algo, decir, no sería quizá excesivo espero que, de lo que hace, de testimonio de cierta manera.”
(J. Lacan, 4 de octubre de 1975, “Conferencia en Ginebra”)

FRASES ANTERIORES

- *“... ¿cuáles son los fundamentos, en el sentido lato del término, del psicoanálisis? Lo cual quiere decir: ¿qué lo funda como praxis?”*
(Lacan, J. 15 de enero de 1964) | Del 3 al 20 de Octubre de 2011
- *“Yo intenté enunciar cómo busco, cómo atrapo esta praxis que es el análisis. Su verdad es inestable, decepcionante, escurridiza. ¿No están en condiciones de comprender que eso obedece a que la praxis del análisis debe avanzar hacia una conquista de lo verdadero por la vía del engaño? Porque la transferencia no es en absoluto otra cosa, la transferencia en lo que no tiene Nombre en el lugar del Otro.”*
(J.Lacan, 20 de noviembre de 1963) | Del 21 de Octubre al 25 de Noviembre de 2011

RESEÑAS DE INTERVENCIONES

- Reseña sobre la frase: *“... ¿cuáles son los fundamentos, en el sentido lato del término, del psicoanálisis? Lo cual quiere decir: ¿qué lo funda como praxis?”*
- Reseña sobre la frase: *“Yo intenté enunciar cómo busco, cómo atrapo esta praxis que es el análisis. Su verdad es inestable, decepcionante, escurridiza. ¿No están en condiciones de comprender que eso obedece a que la praxis del análisis debe avanzar hacia una conquista de lo verdadero por la vía del engaño?”*

ño? Porque la transferencia no es en absoluto otra cosa, la transferencia en lo que no tiene Nombre en el lugar del Otro.”

a-muro

*“... ¿cuáles son los fundamentos, en el sentido lato del término, del psicoanálisis? Lo cual quiere decir: ¿qué lo funda como praxis?”
(Lacan, J. 15 de enero de 1964)*

COMENTARIOS

Elena Bisso | 20 de Octubre de 2011

El fundamento del psicoanálisis como praxis es el objeto a, descrito en sus efectos de modo magnífico en la última clase del seminario 9, y a poco de comenzar el seminario 10: “Toda metáfora, incluida la del síntoma, busca hacer salir este objeto en la significación pero toda la pululación de sentidos que puede engendrar no llega a taponar aquello de lo que se trata en ese agujero de una pérdida central.” (LACAN, 27.06.1962) Un análisis tiene efecto de sentido real, y eso produce en cada sujeto la asunción de su singular modo de goce, despojándolo del sentido como suplencia de lo innombrable.

Gabriela Basz | 19 de Octubre de 2011

Poner en relación fundamentos, praxis y psicoanálisis me evoca a Freud y su libro sobre el sueño. Es con los conceptos tratados en ese escrito de 1900 que revoluciona la cultura moderna. Él mismo la consideró una y otra vez su obra más valiosa, su descubrimiento más importante. Sin lugar a duda los fundamentos del psicoanálisis- lo que lo funda como praxis y sus conceptos fundamentales- están explícita o implícitamente en esas páginas: lo inconsciente, la repetición, la transferencia y la pulsión. También, y refiriéndonos a praxis, se encuentra al asecho la idea freudiana del síntoma como práctica sexual de los enfermos, desarrollada muy pocos años después. Es sosteniéndonos en la rigurosidad de la enseñanza de Lacan que podemos valorar esa praxis como basada en la confianza en ese síntoma. Esta práctica sexual, efecto de lo que Lacan formula “no hay relación sexual” es en sí misma un modo de defenderse del real contenido en dicha fórmula. Tratar lo real mediante lo simbólico, topándose con algo de imaginario para poder contar.

Norah Pérez | 15 de Octubre de 2011

Jacques Lacan en el libro correspondiente al Seminario 3 (55/56); en su parte tercera "Del Significante y el significado"; Capítulo XIX "Conferencia: Freud en el siglo"- en el punto tres- afirma: "La originalidad de Freud - que desconcierta nuestro sentimiento, pero que es la única que permite comprender el efecto de su obra - es el recurso a la letra. Es la sal del descubrimiento freudiano y de la práctica analítica. Si no quedase fundamentalmente algo de eso aún, hace mucho que nada quedaría del psicoanálisis. Todo se desprende de ahí". Retomando la pregunta de Lacan del 15 de enero de 1964 ¿Qué funda como praxis?. "Sino quedase algo de eso aún " resuena como lo ineliminable en tanto sustancia de goce que se articula a la perspectiva - posterior al Seminario 3 - que orienta la lógica del objeto a y la puesta a prueba de la versión fantasmática singular. Entonces la letra y el objeto a, dos localizaciones de ese más allá de la representación y del para todos universal, en una praxis que opera en ese umbral de la palabra. Si algo se desprende de ahí; será un resto que en la vía del sintoma abra a otra solución posible para un sujeto portador de un deseo tomado del "recurso a la letra".

José Luis González | 14 de Octubre de 2011

Leíamos las referencias de la obra de Lacan sobre el tema que nos convoca y las aportaciones de los colegas. Como una parte muy importante de nuestra práctica clínica se ha desarrollado por muchos años en el campo institucional asistencial, nos surgieron las preguntas tantas veces debatidas sobre las condiciones de posibilidad de una praxis analítica en territorio institucional. Entendemos en primer lugar que no es psicoanalítica una institución: no es garantía sus ideales formulados en el marco del psicoanálisis, lo que a veces permite nombrarla inspirada en ese discurso. Psicoanalíticas pueden ser cuando más, uno o más trozos de su experiencia en tanto se rijan por los principios y por los actos que, après coup, puedan imputarse en la escritura del entramado institucional a una praxis analítica, en el sentido de las implicancias y consecuencias de orientarse por lo real e inventar y desarrollar un saber hacer con ello en el marco discursivo de la organización. La condición primera: la presencia real de al menos un analista; como sabemos trabajador de su deseo en tanto tal. pero fundamentalmente dispuesto a prestar el cuerpo para el síntoma que necesariamente importa su condición en la institución. Impensable si no porta en relación de bisagra su saber hacer con lo real en tanto analizante y su operación en transferencia de trabajo en el campo del psicoanálisis. Bien, y un poco más allá en el cómo hacer: mantener una distancia calculada, abriendo un surco, en la homogeneización a que pulsiona la mecánica institucional, el empuje automatónico a responder a las demandas y estandarizar-protocolizar las respuestas, es decir, el flujo paratodizante que la recorre e impregna el pensamiento y la acción. Se figura entonces el cavado de un agujero, si se quiere de un silencio, que no sume, sino que reste. Una distancia que no haga del operador LA institución, sino un operador singular que trabaja en ella. Se trata a nuestro juicio de una distancia con la dinámica incesante y metonímica de los semblantes institucionales, para conservar una posición absolutamente propia y distinguible de otras prácticas ante lo real -como la ciencia por ejemplo- como brujulador. ¿Qué importa desde el punto pragmático? Sostener la lógica de la interpretación. La producción del acto en su condición de orfandad: sin sujeto y sin Otro. Hiato que subvierta la inercia de la intencionalidad. Si acaso un instante, y muy especialmente en la institución, disponiendo (y ejercitando, porque esto sí se aprende, no sin costos) el sentido de la oportunidad para hacer de lo contingente su insumo esencial.

Lo sostenemos posible porque nos consta con variados ejemplos. En uno de ellos, hemos asistido a comprobar el descenso de una emergencia casi irreductible a una urgencia subjetiva tramitable por la intervención del analista que, atento a detalles, localiza un sujeto y baliza con su intervención algo del exceso desbordante del goce, produciendo una extracción que reconduce completamente la presentación. El acto en la ocasión impuso una excepción a la normativa institucional para resolver, a la cual se hizo lugar. Es de nuestra experiencia en CENARESO. El psicoanálisis como praxis en territorio institucional entonces, implica la alternada intervención-posición en relación la organización como matriz discursiva, como montaje de lazos, con sus semblantes necesarios y la tensión de la dominancia que le es propia como marco general y, el marco propiamente clínico, allí donde citan al analista las expresiones del dolor de existir. Cabe reducir lo expuesto a la constitución de dos extraterritorialidades que sostiene (y eventualmente dividen) al analista en una institución. Finalmente, como reflexión nos resulta casi obvio que la enormidad y la consistencia de la ingeniería conceptual de lo que concebimos como psicoanálisis hoy, y de la que disponemos como un componente de la praxis, no ha de confundirse con la extrema humildad necesaria al identificar el pequeño y a veces precario material sobre el que intervenimos: una relación muy despereja entre la deflación de lo simbólico y la potencia de las emergencias de lo real.

Gabriela Arca | 14 de Octubre de 2011

La fundación del psicoanálisis como praxis es solidaria de la disimetría entre el discurso del psicoanálisis y el discurso científico. La ciencia -episteme- da razón de lo universal y lo necesario. La praxis se articula con la Prudencia -phrónesis- y en virtud de esto con la Ética. Al respecto decía Aristóteles: "En cuanto a la prudencia, puede formarse de ella una idea, considerando cuáles son los hombres a quienes se honra con el título de prudentes. El rasgo distintivo del hombre prudente es al parecer el ser capaz de deliberar y de juzgar de una manera conveniente sobre las cosas que pueden ser buenas y útiles para él, no bajo conceptos particulares, como la salud y el vigor del cuerpo, sino las que deben contribuir en general a su virtud y a su felicidad. [...] Y así puede decirse en una sola palabra, que el hombre prudente es en general el que sabe deliberar bien. Nadie delibera sobre las cosas que no pueden ser distintas de como son, ni sobre las cosas que el hombre no puede hacer. Por consiguiente, si la ciencia es susceptible de demostración, y si la demostración no se aplica a cosas cuyos principios puedan ser de otra manera de como son, pudiendo ser todas las cosas de que aquí se trata también distintas, y no siendo posible la deliberación sobre cosas cuya existencia sea necesaria, se sigue de aquí que la prudencia no pertenece ni a la ciencia ni al arte. No pertenece a la ciencia, porque la cosa que es objeto de la acción puede ser distinta de lo que ella es. No pertenece al arte, porque el género a que pertenece la producción de las cosas es diferente de aquel a que pertenece la acción propiamente dicha. Resta, pues, que la prudencia sea una facultad que, descubriendo lo verdadero, obre con el auxilio de la razón en todas las cosas que son buenas o malas para el hombre; porque el objeto de la producción es siempre diferente de la cosa producida; y, por lo contrario, el objeto de la acción es siempre la acción misma, puesto que el fin que ella se propone puede ser únicamente el obrar bien."¹ La praxis se propone en el pensamiento antiguo como objeto de conocimiento de la Prudencia y se define como acción inmanente, que tiene en sí su propio fin. El mundo griego reconoce dos grandes dimensiones de la praxis: la ética y la política. Ninguna de ellas es ajena al psicoanálisis.

sis que fundamenta su estatuto de praxis moderna en tanto en su horizonte y en su acto se anudan la ética, la contingencia y la singularidad. 1) Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Libro Sexto, IV

Erica Wolosewicz | 13 de Octubre de 2011

Se introduce, al hablar de una praxis, a referencia a la praxis médica, en tanto hacer, acción o maniobra orientada por el padecimiento de un individuo. La especificidad del psicoanálisis, aquello que lo distingue de otras praxis es, en si mismo, el concepto de Acto. Acto que introduce un movimiento fundante, una diferencia en el continuo. Acto éste no es posible sin la presencia de un cuerpo que lo soporte. Una praxis basada en una ética del acto nos pone a navegar contra la corriente de las ausencias libidinales a las que empuja la era hiperinformática y la postmodernidad virtual.

Gabriela Scheinkestel | 12 de Octubre de 2011

Yo no voy a hacer tanta alusión a lo que dice Lacan en el texto citado, sino a lo que a mí me hace referencia directa, que es a la clínica psicoanalítica como lo real en tanto lo imposible de soportar, y eso me conduce directamente a Freud en la Conferencia 1 (1916), pensando la praxis como respuesta al avance de la ciencia. En esa Conferencia, plantea la idea revolucionaria: en la histeria no está en juego lo orgánico, sino la idea, no se paraliza el brazo, sino la representación que se tiene de él. Allí Freud dice que el psicoanálisis es una praxis, pero muy distinta a las demás: no se sabe si tendrá éxito, ni de su duración, implica un esfuerzo y no se aprende yendo a escuchar una conferencia. Y Lacan, en el Seminario 11, y en la conferencia "Psicoanálisis y Medicina" plantea al psicoanálisis como praxis en sentido marxista, como aquella indisoluble relación entre la teoría y la práctica. Y por eso la clínica psicoanalítica como lo real en tanto lo imposible de soportar, el inconsciente como saber no sabido, no en sentido de conocimiento sino aquellas marcas del sujeto en el intento de cubrir lo que no se puede. Debe producirse el dispositivo que permita que ese saber inconsciente del cual no queremos saber, emerja.

Néstor Yellati | 11 de Octubre de 2011

¿QUE LO FUNDA COMO PRAXIS? Lacan hace, en el párrafo elegido, dos preguntas. Una por los fundamentos. La otra apunta no a lo fundamental, desarrollará esa cuestión a lo largo de todo el seminario, sino a lo fundacional. Define al psicoanálisis como una praxis, una entre otras. ¿Qué distingue a esa praxis llamada psicoanálisis? Lo que funda al psicoanálisis y lo singulariza como praxis es un acto, el acto freudiano, ese que hará que Lacan hable del "acontecimiento Freud". Se produjo cuando Freud hizo silencio ante la demanda de la histérica que exigía ser escuchada. Ese acto hizo que surgiera por primera vez ese silencio y esa escucha que permitieron que el inconsciente hablara y naciera un nuevo discurso. El acto freudiano fundó al psicoanálisis pero como todo acto es sin garantías: hizo falta el acto lacaniano que se llamó "retorno a Freud" para que sus consecuencias no se diluyeran. Por eso

la pregunta de Lacan, en tiempo presente, plantea que el psicoanálisis no se fundó de una vez para siempre, hace falta que haya acto y acto analítico para que se funde cada vez como praxis. Respuesta casi de Perogrullo: es el psicoanalista y su acto el que funda al psicoanálisis.

Enrique Prego | 11 de Octubre de 2011

XX JORNADAS ANUALES: Lacan ha definido a nuestra praxis en función de una acción orientada hacia lo que en la experiencia definimos como el hueso de lo real. Real por cierto desbocado desde el advenimiento de la ciencia y respecto del cual se trata de hacerle la contra. En esta perspectiva J. A. Miller nos propone un nuevo enfoque a tener en cuenta en "Sutilezas Analíticas", el del *sinthome*, que sin anular nuestra práctica tradicional nos invita a privilegiar un nuevo punto de vista descrito por el mismo como una perspectiva antidiagnóstica. En efecto, se trata entonces de una nueva manera de acceder a la práctica que se desprende de la perspectiva clínica clásica regida por lo particular, para dar un mayor énfasis a la dimensión de la categoría de lo singular. En el pasaje del estructuralismo a la topología nodal la ruptura producida entre lo simbólico y lo real permite delimitar a lo imaginario como aquello que puede anudarlos de manera borromea. En algún sentido nos encontramos en el reverso de la enseñanza de Lacan, con un recorrido que se dirige ahora desde la significación hacia la satisfacción. Se trata entonces de un punto de vista que privilegia acompañar al *parlêtre* en la producción de sus elementos significantes primordiales por fuera de toda articulación reconduciendo la experiencia hacia el encuentro con la marca de una existencia determinada por la contingencia, garante, por cierto, del pequeño margen de libertad del que disponemos. El analista como *sinthome*, encarnando el sin sentido de lo real, se sirve de una interpretación que desnuda el pretendido destino de toda articulación exhibiendo la naturaleza de defensa del inconciente. Privilegiar la dimensión de lo singular permite esclarecer el porqué de realzar la conceptualización de lo real más del lado de la contingencia que de lo imposible y permitir relativizar el peso excesivo de la cuestión diagnóstica, la que se despejará por añadidura. La perspectiva del *sinthome* hace prevalecer entonces un enfoque que apunta a lo que hay, a lo que no cambiará y a un saber hacer con el modo contingente que marca la emergencia de lo real. Lacan nos habla en los 70' del torbellino, concepto que nos remite a la tradición filosófica griega rescatada por los teóricos del caos. Al respecto el físico Michel Serres nos habla de que el orden es una rareza en donde el desorden es lo ordinario y nos brinda una definición de lo real que nos resulta familiar: "lo dado, lo real no es más que un reparto aleatorio. El reparto está ahí y eso es todo, nadie lo ha dado ni nadie lo ha distribuido". En función de esta nueva orientación, Lacan en el Seminario 24 nos invita a conceptualizar la interpretación en el marco de un desembrollarse de la verdad no-toda que toca lo real y en el más allá de la lingüística privilegiando la dimensión de lo poético como determinante en función de la violencia perturbadora que la poesía ejerce sobre el uso cristalizado del lenguaje. En este sentido destaca en particular las bondades de la poesía china en cuanto a introducir la función del agujero, el encuentro con el caos original. Nos habla entonces de una violencia interpretativa que puede orientar el deseo del analista en tanto hacer sonar otra cosa que el sentido, de manera de lograr hacer del fracaso del lenguaje una transmisión. Lacan se refiere al término "chiffonage" como metáfora del retorcimiento de la palabra producida, como paradigma de aquello que denominamos un esfuerzo de poesía por parte del analista. La perspectiva del *sinthome* apunta entonces a un saber hacer con nuestra singularidad, de arreglárnoslas con eso que goza

a partir de una invención incomparable en el límite del fuera de sentido. En este marco, en la ruptura producida en el efecto adormecedor de toda articulación, orientarnos de manera de diferenciarnos del "dieulire" de la ciencia y de la religión para privilegiar una nueva perspectiva que redefine la posición del analista en cuanto a producir un efecto de resonancia en relación a un decir que toque el cuerpo y el goce que lo habita.

Paula Kalfus | 11 de Octubre de 2011

Resonancias de las notas de Marina Recalde y Adrián Scheinkestel. Recuerdo cuanto impacto causó en mí la ponencia de Jacques-Alain Miller en Comandatuba. Él proponía "eso falla" como principio de la práctica lacaniana, para distinguirlo del "eso marcha" de otras prácticas psi. Del "eso falla" aun tenemos que sacar consecuencias, pero, en todo caso, bien puede articularse a lo que Lacan proponía como función deseo del analista en la última clase del Seminario XI: "... la transferencia se ejerce en el sentido de llevar la demanda a la identificación. Es posible atravesar el plano de la identificación, por medio de la separación del sujeto en la experiencia, porque el deseo del analista, que sigue siendo una *x*, no tiende a la identificación sino en el sentido exactamente contrario. Así, se lleva la experiencia del sujeto al plano en el cual puede presentificarse, de la realidad del inconsciente, la pulsión."

Marina Recalde | 11 de Octubre de 2011

Hoy nos toca debatir sobre la praxis lacaniana. Sintagma que evoca otro sintagma: la práctica lacaniana, sin standard pero no sin principios, que hace unos años nos llevó a Comandatuba. En ese entonces, si recuerdo bien, se establecía la Declaración de los principios de la práctica lacaniana, que tiempo después, y habiendo sido trabajado en cada una de las Escuelas, se presentó en la Asamblea bajo el título Principios rectores del acto analítico [1].

Los resumo brevemente:

Primer principio: El psicoanálisis es una práctica de la palabra.

Segundo principio: La sesión psicoanalítica es un lugar donde pueden aflojarse las identificaciones más estables, a las cuales el sujeto está fijado.

Tercer principio: El analizante se dirige al analista.

Cuarto principio: El lazo de la transferencia supone un lugar, el "lugar del Otro", como dice Lacan, que no está regulado por ningún otro particular.

Quinto principio: No existe una cura estándar ni un protocolo general que regiría la cura psicoanalítica.

Sexto principio: La duración de la cura y el desarrollo de las sesiones no pueden ser estandarizadas.

Séptimo principio: El psicoanálisis no puede determinar su objetivo y su fin en términos de adaptación de la singularidad del sujeto a normas, a reglas, a determinaciones estandarizadas de la realidad.

Octavo principio: La formación del psicoanalista no puede reducirse a las normas de formación de la universidad o a las de la evaluación de lo adquirido por la práctica. La formación analítica, desde que fue establecida como discurso, reposa en un trípode: seminarios de formación teórica (para-universitarios), la prosecución por el candidato psicoanalista de un psicoanálisis hasta el final (de ahí los efectos de formación), la transmisión pragmática de la práctica en las supervisiones (conversaciones entre pares sobre la práctica)

Siete años después, y a treinta años de la muerte de Lacan, y a veinte años de la fundación de la EOL, volvemos a reunirnos en torno a la praxis. Pregunta que nos vuelve a confrontar con estos principios declarados, y que nos lleva una vez más a dar cuenta de quiénes somos como analistas, y cómo practicamos el psicoanálisis. Pregunta que exige también que demostremos cómo se analiza hoy, qué hacemos en las curas que dirigimos, curas que solo tendrán algún sentido si permite a aquellos que nos consultan obtener un lazo menos atormentador con la vida, salida distinta a la que la neurosis misma ofrece. Tal como ubicaba Sigmund Freud, el psicoanálisis vuelve a la vida más simple, reordenando el enmarañado de impulsos dispersos, en suma, suministrando el hilo que conduce a la persona fuera del laberinto de su propio inconsciente. Si no se produce algún cambio en esta dirección, será solo una bella retórica, pero sin ninguna consecuencia.

NOTAS

1. Ver los Principios... en su versión completa en ampblog2006.blogspot.com

Daniel Millas | 11 de Octubre de 2011

En el Seminario 11 Lacan presenta el Inconciente ligado al Sujeto Supuesto Saber, acentuando allí su carácter de interpretación, de intencionalidad de hacer surgir un nuevo sentido. Se trata de una "significación de significación", término ya empleado por él, para referirse a los fenómenos intuitivos de las psicosis. Desde esta perspectiva podemos afirmar que el trabajo de elaboración en el análisis tiene estructura de delirio. Sin embargo, el horizonte de la cura analítica no es la revelación de una verdad Toda, como sucede en la paranoia, sino el de cernir el nudo mismo de lo "ininterpretable". Por esta razón en tanto "praxis que trata lo real mediante lo simbólico", el psicoanálisis tiene como correlato una formación que mantiene abierta la pregunta acerca de qué es un analista. No se ajusta a un modelo válido para todos, ni tiene la pretensión delirante de hacer desaparecer lo real en juego en la experiencia.

Stella Palma | 10 de Octubre de 2011

Tratar lo real por lo simbólico es la definición de praxis con la que estamos trabajando. Y los fundamentos de esta específica praxis que llamamos psicoanálisis están en el lenguaje mismo. El lenguaje trata lo real por lo simbólico (no es el discurso). Es por eso que el analizante habla, y esa palabra puede introducir un efecto de sentido. Pero el analista interpreta, y esto es una respuesta de escritura, un desciframiento. Hay dos puntos remarcables en este movimiento: uno es que el significante está encarnado (el goce supone siempre un cuerpo atravesado por el lenguaje) y otro es que el descifra-

miento tiene un tope, hay algo que permanecerá siempre incifrable.

Gabriela Tula | 10 de Octubre de 2011

Que funda como praxis al psicoanálisis? El que haya un analista.

Jazmin Torregiani | 8 de Octubre de 2011

Fe de erratas: en mi comentario del 7.10.11 no se distinguía la referencia de la nota al pie. Lo envío nuevamente: ¿Qué funda al psicoanálisis como praxis? Lo mismo que lo vuelve "extra territorial", es decir, su campo de operación y su modo de intervenir sobre este campo. El primero, es decir su campo de operación: ". se adentra en la falta central donde el sujeto se experimenta como deseo. Hasta tiene su estatus medial, de aventura, en la hiancia abierta en el centro de la dialéctica del sujeto y del deseo del Otro."(1) Luego, el modo de intervención por la vía de la interpretación analítica, que lejos de la estereotipia, procura cada vez de un modo singular resonar en lo real del cuerpo. Nota: (1) Lacan J., El Seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1999, pág., 274.

Rosana Aldonate | 7 de Octubre de 2011

El psicoanálisis no puede existir, menos comprenderse sin sus fundamentos, el psicoanálisis depende de sus fundamentos. Y la enseñanza de Lacan se basa en los fundamentos mismos del psicoanálisis, así como su Seminario, forma parte de la praxis, específicamente orientada a la formación de psicoanalistas. Entiendo que Lacan propone dos vertientes en estos fundamentos, que por otra parte no duda en remitirlos a Freud, una de búsqueda y otra de encuentro. En la primera se ubicarían los términos y conceptos de la investigación freudiana que en este Seminario 11 tratará de elucidar y en la segunda vertiente estaría lo que Lacan llama el deseo de Freud que pudo encontrar "la puerta de entrada" del inconsciente en su praxis, lo que no quiere decir que la buscó.

Virginia Notenson | 7 de Octubre de 2011

La pregunta por los fundamentos del psicoanálisis, en el sentido de lo que lo funda como praxis, está enteramente ligada a la decisión de Lacan de continuar con su enseñanza luego de que es excomulgado de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. El 20 de noviembre de 1963, dicta la única clase del Seminario de los Nombres del Padre, luego de que en la víspera, muy tarde, le fuera comunicada su expulsión de la lista de didactas de la SFP. En este Seminario de una única clase, expone la línea de trabajo que ha planificado para ese año, entre otras cuestiones, enlazar lo trabajado en relación a la Metáfora Paterna con la función del nombre propio. Freud, dice Lacan, "coloca en el centro de su

doctrina el mito del padre. Resulta igualmente claro que si hoy nos parece que la teoría y la praxis del psicoanálisis están detenidas, es por no haber osado ir más lejos que Freud sobre esta pregunta". En la clase inaugural de su Seminario 11, el 15 de enero de 1964, Lacan va a hablar de los fundamentos del Psicoanálisis autorizándose en su nombre propio; el deseo del analista no puede dejarse por fuera de la pregunta por los fundamentos. "¿Hay conceptos analíticos formados de una vez por todas?". Denuncia que si el nombre de Freud se ha vuelto inoperante, ha sido por el mantenimiento religioso de los términos con los que acuñó la experiencia analítica. Si "sólo hay causa de lo que cojea", será la pregunta por el deseo del analista, lo que va a definir su presencia en la Gran Obra analítica, punto al cual debe ser llevado cada análisis.

Jazmín Torregiani | 7 de Octubre de 2011

¿Qué funda al psicoanálisis como praxis? Lo mismo que lo vuelve "extra territorial", es decir, su campo de operación y su modo de intervenir sobre este campo. El primero, es decir su campo de operación: ". se adentra en la falta central donde el sujeto se experimenta como deseo. Hasta tiene su estatus medial, de aventura, en la hiancia abierta en el centro de la dialéctica del sujeto y del deseo del Otro." Luego, su intervención por la vía de la interpretación analítica, que lejos de la estereotipia, procura cada vez de un modo singular resonar en lo real del cuerpo. Lacan J., El Seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1999, pág., 274.

Ernesto Sinatra (respuesta a Marisa Chamizo) | 7 de Octubre de 2011

Querida Marisa: sí, queda claro el límite al furor curandis Solo que a veces se trata de intentar interponer algo entre la aspiración pura de la pulsión de muerte y el pasaje al acto, algo que está destinado a fallar. Se llama como bien lo decís: el deseo del analista, y las condiciones de su efectuación no están aseguradas...pero vale la pena intentarlo. Un beso.

Carlos Vilaseca | 7 de Octubre de 2011

No hay clinica sin etica. Tanto del lado del la oferta del analista, como del sentido de la demanda del que consulta. Articular los efectos terapeuticos y analiticos de dicho encuentro en acontecimientos de enseñanza y transmision en la escuela y en la ciudad constituyen a mi entender al psicoanalisis en una praxis con consecuencias concretas para la vida, pudiendo responderse asi a la altura de la subjetividad de la epoca.

Juan Gomez Peralta | 6 de Octubre de 2011

Cuando decimos "praxis" hablamos de una acción concertada por el hombre que le pone en condi-

ciones de tratar lo real por lo simbólico. Reflexionar sobre la estructura del campo de la experiencia del Psicoanálisis implica recorrer un camino a través del cual se cuestione por los fundamentos y por aquello que lo funda como praxis, en tanto ésta es la que delimita el campo de la experiencia. La pregunta por los fundamentos nos lleva a cuatro conceptos: inconsciente, repetición, transferencia y pulsión, que quedan englobados en la función significante. Todos los conceptos se ordenan en función de una estructura subordinada a la función significante. Lo que introduce la función significante en el hombre es la dimensión de lo perdido. Pero de tal modo introduce esta cortadura que, lo perdido es lo que abre la posibilidad de búsqueda, la búsqueda del deseo, lo que el deseo busca. Deseo que en la imposibilidad de realizarse, es decir, de capturar su objeto, arroja al hombre a la repetición, al volver a pedir por el objeto. Objeto que es puesto en acto en la construcción de la transferencia. De este modo el movimiento del deseo en su relación estructurante con la repetición, pone en evidencia que la transferencia como acto resistencial, como cierre de la apertura béance de lo inconsciente, se encuentra reflejando el movimiento reberberante de la pulsación pulsional. Claro está que bajo esta óptica el significante de la pulsión siempre es una figura en movimiento, movimiento del deseo, movimiento de la repetición, movimiento del acto transferencial. Pero a su vez este espacio puede leerse como deseo de movimiento, repetición de movimiento, transferencia de movimiento. Y cuál es este movimiento?. El movimiento de búsqueda de una falta simbólica que recubre la carencia-en-ser. De qué carencia se trata? . Carencia de significante. A su vez, también es un movimiento de pérdida en tanto que el sujeto no se constituye como sujeto en tanto que habla sino que el lenguaje lo constituye más allá de que hable.

Irene Kuperwajs | 5 de Octubre de 2011

La “praxis lacaniana” y los efectos de la excomuni3n Las líneas recortadas en el S. 11 situadas en el primer capitulo llamado “La excomuni3n”, ¿cuáles son los fundamentos, en el sentido lato del término, del psicoanálisis? Lo cual quiere decir: ¿qué lo funda como praxis?, me evocan lo siguiente: Es Lacan quien expulsado de la IPA decide fundar la EFP. La excomuni3n tiene como efecto, la fundaci3n. El “fundo” del Acto de fundaci3n habla del propio acto. Un acto que se deduce luego de diez años de enseanza. Pero como lo dice en este Seminario que dicta fuera de los muros, y que ocupa el lugar del que no fue dictado sobre “Los Nombres del Padre”, su Seminario, es decir su enseanza, ya estaba implicado en los fundamentos del psicoanálisis. Su enseanza formaba parte de la propia praxis, y estaba dirigida a la formaci3n de los analistas. Se define entonces como un elemento de esta praxis que delimita un campo de experiencia. Se puede deducir a esta altura una praxis que se aleja de la religi3n del padre, que da así un paso más allá de Freud. Podríamos decir, una praxis lacaniana que no se ata religiosamente a los conceptos freudianos sino que más bien los problematiza, introduce lo que llama el objeto a. Una praxis lacaniana que se acerca al deseo del alquimista, y que se apoyará en el “deseo del analista”y en el “Acto” que la funda, más allá del Edipo, orientada a lo real.

Pablo Fridman | 4 de Octubre de 2011

Lacan sorprende cuando se refiere al psicoanálisis como una praxis, si consideramos que usualmen-

te se nombra al psicoanálisis como la "teoría psicoanalítica". El "que lo funda como praxis" establece un fundamento que no es de lo simbólico; tiene que ver con el acto, se emplaza en un real. No hay teoría psicoanalítica, hay una praxis que es experiencia y se especifica como tal en su sentido lato, en su especificidad única. Esa praxis es la de un discurso cuyo agente es un objeto de consistencia lógica, por lo que no puede enunciarse como serie de postulados, como cuerpo racional. Una teoría que es praxis solo puede asirse en la experiencia del trabajo analítico, razón por la cual nunca será científica, aunque pueda transmitirse, al modo de un secreto sin palabras, con la eficacia de lo real. Se trata de los efectos que quedan., luego de atravesar la praxis de lo real.

Graciela Moresi | 4 de Octubre de 2011

La última enseñanza de Lacan corresponde a los nudos que en lo esencial cuestionan las estructuras clínicas y en ese sentido cuestionan al psicoanálisis mismo, tal como lo entendemos desde el Siglo XX. Si hay sujetos amarrados al nombre del padre, si el orden simbólico ha caído, orden que arma el Complejo de Edipo, en el planteo lacaniano la metáfora paterna y la significación fálica. Todo esto implica el discurso amo mientras que el psicoanálisis es el reverso de este discurso podemos pensar que la caída del discurso del amo es la caída del psicoanálisis ? El psicoanálisis puede desaparecer y son los analistas quienes deben hacerlo existir. Somos los psicoanalistas quienes podemos hacer surgir el psicoanálisis si no retrocedemos ante la perversión generalizada, las psicosis ordinarias, sino se retrocede ante la forclusión... Qué es lo que está aconteciendo ? Un cambio del orden simbólico y por ende de la subjetividad. De que inconsciente se habla hoy? Cuáles son los impasses de la clínica sino existe lo privado, sino tan solo lo público ? Estamos frente a una clínica más ligada a la perversión?

Alejandra Breglia | 4 de Octubre de 2011

Lacan nos indica que su seminario estaba implicado en los fundamentos del psicoanálisis como uno de sus elementos, puesto que contribuía a fundarlo ya que formaba parte de la praxis y le era inherente; e implicado también porque estaba dirigido a un elemento de esta praxis como lo es la formación del analista . Reflexionar entonces acerca de la praxis psicoanalítica, confluye -entre otras cosas- en la pregunta por el deseo del analista, pregunta que el problema de la formación del analista nos postula . Se desprende a mi entender, una relación entre praxis - formación del analista - deseo del analista a lo que agrego Escuela. Estos cuestionamientos son posibles solo al ser pensados en el marco de nuestra Escuela, allí donde logran ponerse al trabajo siempre frente a un real que no cesa de insistir. Confrontados con la actualidad de la pregunta se nos plantea la vigencia de la interrogación sobre nuestra praxis, lo que no nos exime de dar cuenta respecto a la obtención de alguna ganancia de saber.

Natalí Boghossian | 4 de Octubre de 2011

La posibilidad de tratar lo imposible.

Adrián Scheinkestel | 4 de Octubre de 2011

1964. Año en el que J. Lacan funda su Escuela. Fundación que hace tambalear los conceptos fundamentales del psicoanálisis, sus nombres del padre. No los hunde. Resta la *praxis* lacaniana, ese signifi-
cante nuevo.

Gabriel Vulpara | 4 de Octubre de 2011

“Hay que forjar lo nuevo, y nos esforzaremos en hacerlo” (JAM -30/03/11) Es todo un desafío, lo nuevo en la nueva época, en el siglo XXI en que lo simbólico no es lo que era (en sí mismo, y para los analistas). Esa es la apuesta.

Andrea V. Zelaya | 3 de Octubre de 2011

“Si Freud según su propio testimonio, nos dice J.A. Miller en “El Banquete de los analistas”, era un padre en su práctica”, el retorno a Freud propuesto por J. Lacan sería el encuentro con el Inconciente y su marca en el sujeto con “ el querer decir original de Freud”, la lectura de la obra es su interpretación de los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Lacan, en el punto en que Freud encuentra su límite, instala una invención más allá de la roca viva de la castración, más allá de la roca que inmortaliza a Sísifo en una repetición infinita de mortificación signifi-
cante, esta invención conduce a lo vivo en que lo pulsional se localiza: el objeto a, objeto que causa un agalma y se desplaza en el Otro a través de la transferencia. Este lazo libidinal posibilita la acción del analista, permite entrever la hiancia de la ex_sistencia del sujeto e imprimir una huella diferente y singular en los modos de vivir la pulsión: el goce. Plantea a mi criterio un más allá del nombre del padre del psicoanálisis mismo y las consecuencias para la *praxis*, la que nos inducirá a preguntarnos cómo interviene el deseo del analista.

Cecilia Rubinetti | 3 de Octubre de 2011

El encuentro con esta cita originó innumerables idas y vueltas pensando por dónde abordar la pregunta. Vueltas (muchas vueltas) alrededor de posibles respuestas que ensayé una tras otra. Sin embargo detrás de todas esas vueltas insistía una y otra vez la pregunta. Tan sólo la pregunta en su función interpelante. ¿Qué funda la *praxis* analítica? ¿Qué permite definir una *praxis* como analítica? ¿Cuál es el fundamento de la *praxis* lacaniana? Decidí que fuera ese el sesgo que tomen esas breves líneas. Que el eco que resuene sea el de la pregunta. Más allá de la justeza de los desarrollos epistémicos, del uso de los conceptos para dar respuesta a esta pregunta, elegí poner en valor la pregunta en sí misma, fundamentalmente dirigida a la práctica. En ese sentido es una pregunta que no se res-

ponde de una sola vez. AtaÑe a cada análisis, a cada intervención y sus efectos, a la lógica misma de la cura, al corazón del acto analítico. Subrayo desde la perspectiva clínica su estatuto de interpelación, que empuja a interrogarse al respecto vez por vez y extraer de esta interrogación aquello que permite definir nuestra práctica como analítica. Es en ese sentido una pregunta cuya función es resonar como un eco, que empuja a exponer, a fundamentar, a dar razones, siempre après-coup y refiriéndose a cada caso. Un eco que desde esta perspectiva pienso que no es conveniente acallar con una única respuesta.

Marisa Chamizo | 3 de Octubre de 2011

Si la pregunta es precisa, la respuesta es contundente: "Una acción concertada por el hombre... que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico" [1]

Tratar lo real mediante lo simbólico implica no desconocer lo que ese real tiene de irreductible. La praxis lacaniana se funda en esa orientación por lo real con el imprescindible operador del deseo del analista, que entre otras cosas posibilita soportar ese vacío, rodearlo, circunscribirlo.

En la "Poesía Completa" de Alejandra Pizarnik me encuentro y me sorprende:

"Sala de Psicopatología".[2]

Con lo que en ella era su insoportable ironía, se pregunta:

"Pero

¿qué cosa curar?

Y ¿por dónde empezar a curar?

Es verdad que la psicoterapia en su forma exclusivamente verbal es casi tan bella como el suicidio
Se habla

Se amuebla el escenario vacío del silencio...

...yo quiero solamente poner fin a esta agonía que se vuelve ridícula a fuerza de prolongarse"

Una decisión tan anhelada, tan largamente calculada, no se cura.

El furor curandis, el fantasma de la asistencia, el de hacer el bien se hace presente cada vez que el analista queda confrontado a lo más descarnado, insondable y verdadero, también, de un sujeto. En este caso, lo verdadero es el sentimiento de la vida misma como incurable.

¿Cómo cubrir con palabras ese vacío?

NOTAS

1. Lacan, J. : El Seminario. Los cuatro conceptos fundamentales. Libro 11.Ed. Paidós. Bs.As. 1987
2. Pizarnik, A.: Poesía completa. Ed. Lumen. Bs.As.2008

a-muro

“Yo intenté enunciar cómo busco, cómo atrapo esta praxis que es el análisis. Su verdad es inestable, decepcionante, escurridiza. ¿No están en condiciones de comprender que eso obedece a que la praxis del análisis debe avanzar hacia una conquista de lo verdadero por la vía del engaño? Porque la transferencia no es en absoluto otra cosa, la transferencia en lo que no tiene Nombre en el lugar del Otro.”

(J.Lacan, 20 de noviembre de 1963)

COMENTARIOS

Elena Levy Yeyati | 25 de Noviembre de 2011

El análisis es posible por ese engaño abierto a la infinitud y cancelado por su franqueamiento teñido de muerte. Decir que resta una nada que sobrevivirá por animar un deseo ya es algo. “¡Oh, cómo me gustaría que estuviera usted muerto durante dos años!”, le dijo un analizante a Lacan. El deseo de muerte sale al paso del amor de transferencia en la medida en que ésta es animada por un deseo más fuerte: después de él lo llamamos deseo del analista.

Oscar Zack | 21 de Noviembre de 2011

Eficiencia

El pragmatismo privilegia el concepto de utilidad intentando emplear criterios generales para situaciones particulares que suelen no contemplar singularidades. Su concepto de *eficacia* se adecua al ideal del amo moderno, que es quien decide como se debe vivir. Francois Jullien diferencia la *eficacia* del concepto de *eficiencia*, que tiene sus raíces en el pensamiento chino. La *eficacia* se construye conforme a un modelo ideal que conduce al pensamiento clásico a partir de la intervención conjunta de dos facultades: el entendimiento, que, como dice Platón, concibe aspirando a lo mejor (forma ideal), y luego la voluntad, que se involucra para introducir esta forma ideal, proyectada, en la realidad. La *eficien-*

cia es una manera discreta de operar a partir de transformaciones silenciosas, como consecuencia de la acción indirecta tratando de promover un efecto como derivación de la acción indirecta. Desde esta perspectiva, la praxis analítica se ubica así en este sesgo, en la medida en que conjugue la prudencia -virtud aristotélica- con la *eficiencia*. Esta perspectiva, que privilegia la singularidad, es la propiedad nominalista del psicoanálisis que ubica en su horizonte un saber hacer. Saber hacer con su *sinthome*, que vuelve a un sujeto único e irrepetible en la medida en que inventó su propia solución respecto al goce.

Aníbal Tejerina | 20 de Noviembre de 2011

El análisis en todas sus versiones, y aún perversiones, si es que funciona, es decir si es que opera, operó u operará la transferencia, engaña respecto a lo que no tiene Nombre en el lugar del Otro, aquello que en el seminario 7 Lacan decía La Cosa. En ésta frase dice que “no es en absoluto otra cosa”. El desengaño del adoctrinado, o de quien debería estarlo, en un lugar que no tiene otro acceso.

Luis Tudanca | 14 de Noviembre de 2011

Lo que no tiene nombre en Psicoanálisis se escribe: no hay relación sexual. Para que dicho axioma tenga peso analítico y no quede en una abstracción teórica se necesita que, en un análisis, algo toque al parletre del “no hay”. Es una idea de Miller en “El lugar y el lazo”: el Psicoanálisis apunta a un “no hay”. Será por pasos sin pretensión de generalización: del sin nombre del principio (la neurosis) a cierta creencia en la inscripción de un nombre propio (naming) si bien, como nos recuerda Eric Laurent, “el nombre propio que buscamos es paradójico porque precisamente no puede decirse todo”. Con eso, ya fuera de transferencia, hay el pase que puede culminar en una nominación (nomination), es decir, algo propuesto por el Otro del cual el parletre se desembarazó. ¿Estamos como al principio? De ninguna manera: también se trata de la invención de un significante nuevo que abre la posibilidad del nombre de *sinthome* a verificar en la extensión... de lo cotidiano.

Roberto Adrián Cueva | 11 de Noviembre de 2011

Estos muchachos lacanianos. ¡Son incorregibles! ¡Siempre navegando entre cosas que no existen! El 21/11/63, un día después de la clase cuyo fragmento se comenta, Lacan escribe una carta dirigida a Althusser sobre el “drama” que está atravesando (el verse obligado a interrumpir su Seminario). En ella le agradece la estima que hacia ese seminario Althusser había expresado “. en una coyuntura en la que ciertamente no voy a dudar de mi empresa, pero en la que, con todo, un viento estúpido se abate furiosamente sobre mi pequeña barca, tan frágil”. Esa barca lacaniana me prestaba la imagen del lugar de la verdad en la praxis analítica. Un lugar al principio resaltado, valorado (¡ella hablaba!), que paulatinamente se difumina, se desdibuja hasta transformarse en algo tan frágil y escurridizo como un pájaro al que se le quiere poner sal en la cola. La verdad perseguida en la enunciación, en

el sin sentido, en lo que al ser le escapa, en lo que oculta el deseo de su falta, en las imágenes de la topología... La verdad acosada por la lógica proposicional, en la implicación material. La verdad no toda, medio dicha pero nunca ausente de la praxis. Tan contundente como la lítote. "No sin". No sin verdad. Se mece, oscila. No se hunde.

Oswaldo Delgado | 11 de Noviembre de 2011

Los restos sintomáticos de un análisis, refieren a fijaciones (fixierung); y estas son de dos tipos: unas respecto al objeto, y otras, nombran a una transcripción (niederschrift). El sueño "vía regia", nombra el camino transferencial para arribar a que él "...no quiere decir nada a nadie". Esa lengua (la china) se asemeja a "como nuestro lenguaje conceptual es reducido por el trabajo del sueño a su materia prima" (Freud. S. Conferencia 15) Llegados a este punto, nuestra praxis, se orienta hacia lo que J. A. Miller nombra iteración de una letra, que sólo se puede constatar, "porque no tiene Nombre en el lugar del Otro). (J. Lacan)

Graciela Milano | 10 de Noviembre de 2011

Voy a parafrasear a Agamben cuando refiere a un "Elogio a la profanación" Profanar es restituir lo sagrado (dominio de los dioses) al uso (propiedad libre de los hombres). Este elogio es el calificativo más apropiado para una praxis lacaniana, la de la última enseñanza de Lacan, que desacraliza la primacía de lo simbólico y abre a una clínica de lo real. Una praxis lacaniana que esquiva el quedar adherida al discurso amo. Ya no es el Otro del mito individual del neurótico el que comanda el desciframiento para acceder a la verdad; sino que ésta conlleva la variabilidad del síntoma. La neurosis es la inmersión del Uno en el Otro, la tarea analítica requiere pues la desconexión con ese Otro memorioso, ese Otro inmerso en las relaciones sociales. Un exceso de primacía en lo simbólico dejaría por fuera lo real y con él a lo imposible. J.A. Miller en su reciente libro Sutilezas analíticas propone abstraerse hipotéticamente de lo simbólico para descubrir la dimensión contingente de lo real. Dice: "Si lo real es más contingente que imposible percibimos la relación entre lo real y el inconciente, el modo de sorpresa con el que el inconciente se manifiesta". En la singularidad del caso por caso se constatará ese real que perturba el orden, que escapa al "saber", que crea novedad, que genera sorpresa, imprevisto. Una praxis lacaniana que desustancializa al inconciente, con la atención de que esto no quiere decir que no haya orden pero éste es circunstancial. La verdad pierde valor, se vuelve mentirosa. Una verdad que tiene estructura de ficción. Una ficción que se destruye en la búsqueda de la opacidad de lo real.

Angélica Marchesini | 10 de Noviembre de 2011

¿Miente la verdad? Ella miente porque esa es la manera en la que el sujeto enuncia la verdad de su deseo, porque no hay otra manera de enunciarlo que por la mentira. Freud trató de defender la ver-

dad, mientras que Lacan no se dedica a salvarla. Hacia el final, dice Miller, aparece en la experiencia analítica una división tajante entre todo lo que es invención (y que no es simplemente fantasía, las invenciones tienen consecuencias): invención de nuevas verdades para el sujeto, verdades que el sujeto ensaya, las puede apartar como también puede aferrarse a ellas -se trata de verdades que tienen una cierta densidad-. Entonces, por un lado, radicaliza la invención, invención que es del analizante de una verdad que, de todos modos, será mentirosa. Y por el otro, radicaliza la inercia, el carácter estático de un *sinthoma* que se repite, pero lo hace de manera estacionaria.

Gabriela Camaly | 9 de Noviembre de 2011

Por momentos Lacan se vuelve casi un poeta... Se entra al análisis en busca de una verdad, y frecuentemente sin querer saber nada ni de la pulsión ni del deseo. Se hace allí la experiencia de que la verdad que nos concierne es inestable, decepcionante, escurridiza... Se devela así que la verdad no es más que un semblante. Pero la *praxis* lacaniana agrega algo más, agrega la experiencia de un real. Entonces, me gustó lo que decía Pablo Fridman en su comentario a la frase anterior del a-muro; si no hay la verdad, si hay un innombrable de la compleja experiencia de ser seres hablantes, se hará necesaria la transmisión de "los efectos que quedan luego de atravesar la *praxis* de lo real". En síntesis, pienso que si hay *praxis* lacaniana, si se trata de una experiencia singular del saber, de la verdad y del goce que anuda un real para cada uno, entonces, eso tiene que producir efectos que pasen a la vida y al lazo con los otros. En caso contrario, sólo nos queda la religión o la filosofía.

Walter Capelli | 3 de Noviembre de 2011

1.-El psicoanálisis opera con lo singular de cada sujeto .Saber y verdad en psicoanálisis no siempre van juntos ,hay una verdad sobre un saber no sabido y el sujeto padece de esa verdad que se encarna en el síntoma. Cuando Lacan define la *praxis* como la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico lo posible de la frase, marca que no existe una correspondencia exacta entre simbólico y real .De la misma manera no hay una correspondencia exacta entre teoría y práctica. De ese desfasaje, de esa falla, algo de la verdad puede ser dicha por el sujeto 2.-Una *praxis* es una práctica que acepta interrogar los supuestos que pone en acto. No es una cuestión metodológica ya que no se trata meramente de la aplicación de una teoría en tanto que el analista no se desentiende de su implicación en la transferencia. Esta es la conexión de la *praxis* con la ética.

Marita Salgado | 3 de Noviembre de 2011

..inestable, decepcionante, escurridiza. El seminario inexistente marca una ruptura luego de los acontecimientos que separaron a Lacan de la IPA. Develar el secreto del padre, es lo que se sustrae al suspender el dictado del seminario, que Lacan recorre en su enseñanza hasta situar al padre como semblante, demostrando que no hay una manera enseñable de develar ese secreto, que se sostiene

en un vacío. Lacan pasa de la suposición esencial a la equivocación esencial, que quiebra la juntura del Nombre-del-Padre con el Sujeto Supuesto al Saber. En dicho quiebre “se encuentra la posición del psicoanalista suspendida en una relación muy hiente”[1], hiancia que funda el inconsciente. En esta frase se anticipa y condensa la apertura que la ruptura institucional y política comporta para la praxis, esto es, la ubicación de la transferencia más allá del Otro, “no tiene nombre en el lugar del Otro”, ya que la verdad miente, dando lugar a la praxis que se sostiene al costado de lo verdadero, que es “ inestable, decepcionante, escurridizo”, siendo estas condiciones mismas las que constituyen su potencia. Esta transmisión de Lacan, acerca de la verdad como inconsistente, cobra toda su importancia a la luz de una época: la nuestra, de la que Miller nos dice: “ vemos a la burocracia, con ayuda de la ciencia, soñar en cambiar al hombre en aquello que tiene de más profundo -por la propaganda, la manipulación directa del cerebro, la biotecnología, o aún el social engineering. Antes ciertamente, esto no estaba bien, pero mañana podría ser peor “ [2]. La praxis lacaniana se sostiene en el revés de la ciencia, dando lugar a lo más profundo de una verdad engañosa.

NOTAS

1. Lacan, Jacques y otros, Momentos cruciales de la experiencia analítica, “La equivocación del sujeto supuesto al saber”, Buenos Aires, Manantial, 1987, p. 34
2. Lacan, Jacques, Je parle aux murs, Contratapa escrita por Jacques-Alain Miller, Seuil, 2011, Paris.

Juan Gomez Peralta | 1 de Noviembre de 2011

Estas reflexiones nos imponen un rodeo epistemológico. Lacan distingue entre conocimiento (imaginario), saber (simbólico) y verdad (real). El conocimiento está vinculado con la voluntad de comprensión unitaria por parte del yo, es una ilusión que aspira al poder y al dominio, registro en que se ubica la pretensión defensiva de autoconocimiento. El saber, en cambio, es siempre un saber inconciente, un saber del sujeto: el método psicoanalítico trabaja en función del pasaje desde el conocimiento imaginario hacia el saber simbólico, en tanto implica la articulación del deseo inconciente en palabras; “el análisis vino a anunciarnos que hay saber que no se sabe” : mientras el conocimiento es aquello que se cree tener sin tenerlo, el saber es aquello que se tiene sin saber que se tiene. La verdad, por su parte, es aquello que se tiene, pero que no se puede saber del todo: la verdad es el resto del saber que se resiste a ser tramitado a nivel simbólico. Es el psicoanálisis la experiencia que nos revela que la verdad sólo puede ser dicha de manera parcial y en forma desfigurada: “en cuanto al análisis, si con una pretensión se postula, es ante todo la siguiente: que puede constituirse a partir de su experiencia un saber sobre la verdad. (...) No la verdad que pretende ser toda, sino la del decir a medias (...). Lo verdadero (...) nunca se alcanza sino por vías torcidas” . La verdad es siempre parcial, finita y particular, enemiga de las totalidades, las síntesis y las generalizaciones. Mientras que el conocimiento está en relación con el sentido y lo simbólico con la cadena significante, lo real refiere al sin-sentido: la verdad, como tal, es imposible, “inestable, decepcionante, escurridiza. (...) La praxis del análisis debe avanzar hacia una conquista de lo verdadero por la vía del engaño”.

Paula Husni | 1 de Noviembre de 2011

Pienso que es justamente por lo escurridizo de la verdad que Lacan, efectivamente, buscó hasta el final atrapar eso que siempre, por estructura, se escabulle. Y nos orienta, una vez más: la condición para que un análisis avance es dejarse engañar por lo verdadero. Otro modo de decir que el Nombre del Padre es un engaño necesario. Para ser incautos del inconsciente, para establecer las condiciones de la transferencia. El problema es que lo real insiste; la verdad, en lo que al goce se refiere, es mentirosa. Los efectos de verdad de un análisis no alcanzan para resolver los problemas de la existencia, allí está lo real como residuo que siempre se impone, establece J.A. Miller en *Sutilezas Analíticas*. Porque eso, esquivo, insiste. La caída del engaño del padre, devolviéndole su estatuto de semblante, es entonces una consecuencia lógica. El analista, como soporte de la transferencia, tendrá también su destino de palea. “La verdad se va volando precisamente cuando uno ya no quiere pescarla.” Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El Reverso del Psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., pág 60.

Carmen Gonzalez Taboas | 31 de Octubre de 2011

Freud [1] excluye los fenómenos del ocultismo del contenido “psíquico” de los sueños; son “residuos” que resisten al cifrado. Lacan dice: “lo oculto” freudiano es lo real incifrable, la “escritura” que hace del cuerpo viviente un cuerpo pulsional. Lacan ensancha así el horizonte de la práctica analítica, hace posible una aproximación -que no será “sin vueltas ni desvíos”- a lo que se manifiesta en la opacidad de los discursos actuales que se presentan sin pliegues, sin la abertura de una interrogación cualquiera, del lado de las adicciones y los automatismos. Lo que ahí se manifiesta “conciérne estrictamente al goce” y exige una práctica de la invención A lo que J.-A. Miller [2] aporta una valiosa precisión: se trata de “desatar una parcela de goce, constituir la en objeto, y para empezar, en objeto de una narración, mito o fantasma”.

NOTAS

1. Lo que sigue surge de Lacan, Jacques, su comentario en *Les non dupes errent*, (20/11/1973) Inédito.
2. Miller, Jacques-Alain, “La salvación por los desechos”, Internet, Enapol V, 2010. Carmen González Táboas

Damasia Amadeo de Freda | 29 de Octubre de 2011

Lacan habla de cómo él practica. Es un hecho raro, las referencias al respecto son casi inexistentes. Como Freud, fue reacio a dar consejos técnicos. Por otra parte, define la praxis psicoanalítica en términos no muy alentadores, dado que es a partir del engaño que el recorrido hacia lo verdadero es posible. Es asombroso que sea a partir del engaño que se toque lo verdadero. Pero justamente ese es el misterio de la transferencia, ya que por no tener Nombre ni tener un lugar definido en el Otro hace que lo verdadero del sujeto sea posible, ubicando al psicoanálisis fuera de toda psicoterapia. Al mismo tiempo y muy sutilmente, definiendo de esa manera a la transferencia hace que la práctica analítica pueda ir más allá del Otro, más allá de la determinación y rozar lo que puede ser lo verdadero. Debemos darle a “lo verdadero” su justa definición. Es un sinónimo de lo real del sujeto que de ninguna manera debe ser homologado a un rasgo psicológico como podría ser la autenticidad.

Paula Rodríguez Acquarone | 26 de Octubre de 2011

Las palabras de Ernesto Sinatra “se trata de interponer algo...algo que está destinado a fallar” en consonancia con el comentario de Marisa Chamizo; me evocaron el texto de J. Lacan “El triunfo de la Religión” y cómo Lacan opone allí el triunfo, entendido como “rechazo de lo real” al fracaso, la falla, en el sentido del síntoma, lo que no anda, y el analista a título de síntoma. J.A. Miller retomando este texto de Lacan sitúa la práctica como imposible de reducir al orden simbólico y al significante, y propone pensar la política del psicoanálisis bajo el principio del “eso falla”, como dice también en Comandantaba. La práctica, entonces, si bien se refiere, en tanto acción humana, a lo contingente y a lo posible, no es sin el “eso falla” y que manifiesta la relación con un imposible. Lugar que el analista está destinado a encarnar.

Esteban Stringa | 25 de Octubre de 2011

Nuestra praxis no es como la que creó al Golem que escribiera Borges. En el lugar del Nombre que cifra la esencia del Padre, los S1, sus herederos al decir de Miller, recuperan un poco de goce, a condición, claro, de no hacerlos la respuesta de una verdad última. Así, la transferencia misma guiará al sujeto hacia lo verdadero si el analista llena con un engaño el vacío del Padre muerto, si se encuentra en posición de ofrecer un semblante de solución. El proceso de franquear sus engaños, como acontecimientos de verdad, son los momentos en los que, a partir de lo simbólico, algo real es tocado.

Fabián Abraham Naparstek | 24 de Octubre de 2011

El 20 de noviembre de 1963 Lacan habla a su público luego de enterarse pocas horas antes de lo que luego llamaría su excomuniación. Allí nos da algunas pistas de lo que hubiese sido aquel seminario de “Los nombres del padre”, finalmente *inexistente*. A la par, no deja de señalar que el paso que estaba por dar y que implicaba su exclusión se encontraba directamente ligado a la praxis del psicoanálisis. Todo el asunto queda resumido en aquella clase en la que interrumpe el seminario y que culmina con el párrafo al que hacemos referencia. Sin embargo, hay una indicación muy precisa donde Lacan señala **“que la teoría y la praxis del psicoanálisis se encuentran detenidas”** (Lacan, J.: “De los nombres del padre”, ed. Paidós, Bs. As., 2005, pag. 84) y esto se debe a que “que Freud coloca en el centro de su doctrina el mito del padre” (Ibidem). En efecto en lo que sigue se dedica a pensar una clínica que no se detenga en la concepción de un padre ideal y muerto. En la misma clase saca las consecuencias de la introducción del objeto a en su enseñanza y adelanta con una perspectiva impactante un programa de trabajo a largo plazo. Ya allí da señales de lo que va a ser su seminario sobre el fantasma y el acto analítico. En resumen pone en conexión la angustia ligada al pequeño a con el fantasma y el acto. En efecto cuando se detiene en la angustia termina indicando que “a esto se subordina la función del acto. Si bien el desarrollo de esta función estaba reservada para el futuro, les aseguro que no se la perderán” (Ibidem, pag71). Toda esta perspectiva lleva directamente a la clínica del pase y de un Lacan que avanza más allá de Freud. Dicha clínica supone una praxis que no se detiene en lo que de Freud se hace “inoperante” (ibidem, 103) y en la “impostura” (Ibidem). Finalmente aclara que el alegato no es

por su persona y debemos concluir que es un alegato por una praxis que esté a la altura de los acontecimientos. Ese alegato por una praxis que no sea de la impostura está presente en nosotros, más allá que la enseñanza de Lacan haya progresado y - una vez más - no se haya detenido en la clínica del fantasma y del acto. Así entiendo su alegato hacia una praxis que pueda renovarse cada vez y estar a la altura de los acontecimientos.

Elena Bisso | 24 de Octubre de 2011

Que en psicoanálisis el analista sea el hipnotizado es una metáfora maravillosa de Lacan, del seminario 16. Tal vez esta cita que transcribo sea otro buen motivo para sumergirse en la tesis doctoral de Osvaldo Delgado, que trata las competencias del analista en el momento crucial: "Si sostenemos que el análisis consistió en la ruptura con la hipnosis, tal vez se deba a una razón sorprendente de considerar, y es que en el análisis, al menos en la manera en que se detiene, el analista es el hipnotizado. Al final el analista termina por volverse la mirada y la voz de su paciente, lo cual es muy diferente de lo que se presenta, ilusión del pensamiento, como un recurso a la clínica. Tal vez no sería desprenderse de la clínica cuidar que no se produzca esa mutación." (LACAN, 23.04.1969)

Alicia Yacoi | 23 de Octubre de 2011

¿Cuál es la especificidad del abordaje de la verdad en una praxis, el psicoanálisis de la orientación lacaniana? Nosotros no estamos sin relación a la verdad (1) al enunciarla "no sin" Lacan la formula igual que a la angustia, lo que no engaña respecto de lo real. Cuando indica dejarse engañar en la instalación de la transferencia, suelta verdad y engaño en una fórmula cartesiana: Si miento . deseo. La vía del chiste abre al no de sentido, pesa en el cuerpo, lo toca. "Diga la verdad, sólo la verdad, y nada más que la verdad". Lo que se le pide al acusado es que confiese su goce, en el lugar donde se interroga la verdad el sujeto queda dividido por su goce. La verdad, la verdad singular de cada cual se presenta en su extrañeza, es unheimlich. Que apunte a lo real, dependerá de la reducción de su pretensión de ser Toda . 1- Lacan Jacques El reverso del Psicoanálisis Cap IV Verdad, hermana del goce, pág. 61.

Karina Millas | 23 de Octubre de 2011

Hace algunos años escribí un trabajo en relación a la transferencia analítica al que llame "Es la historia de un amor como no hay otro igual..", parafraseando un viejo bolero, un tanto depresivo, pero en el que no deja de resonar una verdad medio dicha. De que se trata esa desigualdad del amor en el análisis? la frase elegida del Seminario inexistente me evoca directamente a la falta de referencia y a la textualidad de un saber que en el transcurso del análisis se escribe. Además refresca frente a cualquier elucubración teórica porque toca lo que para mí es el corazón de lo que hace marchar un análisis, que al ser finito, introduce la dimensión de una prisa orientada por deconsistir el sentido, por buscar lo que se escapa, lo incifrable de la experiencia. La praxis del análisis se pone en marcha, como en el

momento magico en el que comienza a sonar una orquesta, con la presencia del deseo del analista al que Lacan hacia resonar diciendo "lo unico que les pido es que no esten demasiado satisfechos".

Beatriz Udenio | 23 de Octubre de 2011

De Beatriz Udenio Nunca un impacto de lectura de textos de Lacan pudo superar la impronta inaugural que tuvo en mí el primer encuentro con su Seminario 10. Me di cuenta, bastante tiempo después, que lo que me interesó vertiginosamente era el contexto en el que Lacan desplegó ese Seminario: el de su inminente excomuni3n. Es decir, sin saberlo, me guiaba por su enunciaci3n y lo que de ella se hacfa acto de decisi3n y de invenci3n, en cada paso de su curso. A partir de allf, cada lectura sigue la traza de ese surco inaugural, marcado por una avidez de desentrañar su contexto. Asf me captur3 tambi3n desde un principio la lectura de esta 3nica lecci3n de ese seminario inexistente. Y esos párrafos 3ltimos donde Lacan decretaba un final, allf donde la l3gica que habfa desplegado para atrapar un punto de densidad, no habfa sido debidamente escuchada. ¿Qu3 era eso que intentaba transmitir? Lo que no puede sino enunciar como una b3squeda que encuentra en un acto la posibilidad de atrapar algo que es esa praxis -resuena aquf la contribuci3n de Néstor Yellati. Atrapar la praxis - pero no la supuesta "Una" verdad, inatrapable, inexistente- allf donde su gufa es un engaño necesario, una equivocaci3n fundamental. Y si eso no fue debidamente escuchado, entonces el acto de decretar un final antes de su comienzo mismo. Vacío. Demostrando en ese mismo acto que no hay Nombre que cubra ese vacío en cuanto a la verdad -donde resuena, tambi3n, la contribuci3n de Marisa Chamizo.

Esteban Pikiewicz | 22 de Octubre de 2011

Si la verdad de la praxis analittica es inestable, decepcionante, escurridiza, como señaala Lacan, podria decirse que lo es por tener en su horizonte, el sexo en tanto Otro, real, imposible. A mi juicio, es en dicho punto donde en cierto nivel de tension con nuestra epoca, se dibuja un pragmatismo peculiar, orientado por dicho real para nuestra praxis. Terminos como saber arreglarselas con el sintoma en dicha dimension, señaalan algo de esta direccion.

Gerardo Arenas | 21 de Octubre de 2011

Me parece interesante cruzar esta frase con dos afirmaciones. Una pertenece a la 3ltima enseñaanza de Lacan, y ha sido largamente comentada: Lo real miente al partenaire. La otra es novedosa, pertenece a Miller, y figura en "Sutilezas analitticas": El goce no miente. ¿Acaso abre esto 3ltimo la posibilidad de una praxis diferente?

a-muro

“... ¿cuáles son los fundamentos, en el sentido lato del término, del psicoanálisis? Lo cual quiere decir: ¿qué lo funda como *praxis*?”

(Lacan, J. 15 de enero de 1964)

RESEÑA DE INTERVENCIONES

El a-muro de las 20 jornadas anuales de la EOL concluye su primera serie abierta por la pregunta que formuló J. Lacan el 15 de enero de 1964: “...¿cuáles son los fundamentos, en el sentido lato del término del psicoanálisis? Lo cual quiere decir, ¿qué lo funda cómo *praxis*”

Se escribieron alrededor de esta pregunta especialmente los términos de Escuela, acto y deseo del analista. Les ofrecemos una breve reseña que vale también como agradecimiento.

Como lo señala Cecilia Rubinetti, es una pregunta que no se responde de una sola vez.

Marisa Chamizo, resaltó la problemática del vacío y el real que hay en juego al que se agrega el comentario de Stella Palma que ubica bien las armas desiguales de lo simbólico frente a lo real. En el lugar de esta contienda, Adrian Scheinkestel, Nestor Yelati, Andrea Zelaya, Norah Perez y Alejandra Breglia nos recuerdan las invenciones de Lacan: el objeto *a*, La Escuela y la formalización de un discurso.

Daniel Millas enmarca el tema de la *praxis* en el hecho de que el psicoanálisis tiene como correlato una formación que mantiene abierta la pregunta de qué es un analista.

Cuando buscamos las relaciones íntimas entre *praxis*, formación y deseo del analista notamos una combinatoria especial, como lo señala Irene Kuperwajs, una combinatoria que resalta el estilo de la alquimia sobre el que se apoya el deseo del analista. Advierte sin embargo, Ernesto Sinatra, que aunque las condiciones de efectuación de dicho deseo no están aseguradas, aún así vale la pena. No se trata de que “eso marche”, “eso falla” evoca Paula Kalfus y Virginia Notenson lo encuentra en la definición misma de causa. En esa dirección, Jazmín Torregiani lo ubica en el sujeto que se experimenta como deseo, a partir de una falta central.

Gabriela Scheinkestel pone en serie a la *praxis* concebida por Freud y la que Lacan propone en el horizonte del marxismo.

Pablo Fridman apuntó a la existencia de una *praxis* que es experiencia y Jose Luis Gonzalez por su

parte nos aporta los detalles de esa experiencia en el terreno institucional.

Gabriela Arca nos recuerda las dos dimensiones de la praxis en el mundo griego: la ética y la política, en tanto Erica Wolosewicz apunta al soporte material del acto como tal: el cuerpo. En esta línea Carlos Vilaseca escribe una definición que conocemos pero que conviene siempre tener de colofón respecto del acto analítico.

Rosana Aldonate nos ofrece la noción de encuentro y confluyen aquí, los aportes de Gabriela Tula, Natalí Boghossian, Gabriel Vulpara y Juan Gomez Peralta.

Graciela Moresi nos trae la última enseñanza de Lacan y Enrique Prego hace resonar en este contexto, la contingencia, garante del pequeño margen de libertad del que disponemos.

Concluimos con lo que nos acerca Marina Recalde, *Una fantasía* y lo que luego se presentó como los principios rectores del acto analítico. Nos invita a combinar nuestra pregunta con otra que nos conduzca en una dirección en la que nuestros debates no sean sólo una bella retórica: ¿Qué hacemos en las curas que dirigimos?

Agradecemos una vez más y los invitamos a continuar con este desafío que nos presenta el sintagma: La *praxis* lacaniana.

Comisión Organizadora

a-muro

“Yo intenté enunciar cómo busco, cómo atrapo esta praxis que es el análisis. Su verdad es inestable, decepcionante, escurridiza. ¿No están en condiciones de comprender que eso obedece a que la praxis del análisis debe avanzar hacia una conquista de lo verdadero por la vía del engaño? Porque la transferencia no es en absoluto otra cosa, la transferencia en lo que no tiene Nombre en el lugar del Otro.”

(J.Lacan, 20 de noviembre de 1963)

RESEÑA DE INTERVENCIONES

El *a muro* de la 20 Jornadas Anuales de la Eol concluye su escritura. Despejar la naturaleza de la transferencia en *la praxis lacaniana* y la particularidad de un Otro al que no se lo llama por su Nombre porque no lo tiene fue el tema que permitió un mapa sobre la verdad, el engaño, lo singular, la invención, el amor, el deseo y el goce.

Aquí va nuestra última reseña que es a la vez un agradecimiento a cada uno de los que escribieron en él.

Karina Millas, nos recuerda que la falta de referencia permite una escritura particular. El estilo de esta escritura es puesto en forma por Osvaldo Delgado quien enfatiza que el camino de la transferencia encuentra la iteración de una letra.

En esta topología especial habitada por el vacío de una equivocación fundamental, Beatriz Udenio coloca el engaño como guía. Mientras que, Alicia Yacoi ve en esta ella una soldadura especial con la verdad que nos da una fórmula cartesiana. Interrogada, de ella, resta la división de un goce. Carmen Gonzalez Taboas, ve en esto la exigencia de una práctica de la invención. Angelica Marchesini destaca de éste término, el de invención, una perspectiva radical que revela el polo inercial y estático del *sinthome*.

Walter Capelli, Paula Rodriguez Aqcuarone y Esteban Pikiwicz acentúan la falla que señala la relación con un imposible.

Sobre el deseo del analista en tanto palea, hipnotizado e incluso su parentesco con la Cosa, escriben Elena Levy Yeyati, Paula Husni, Anibal Tejerina y Elena Bisso.

Graciela Milano hace su elogio de la praxis analítica en tanto que su vía procede de una profanación. Del uso que conlleva esta praxis se produce, nos dice Gabriela Camaly, una práctica del lazo. Una práctica singular que ubica la perspectiva de la Eficiencia. Término destacado por Oscar Zack que pone de relieve el estilo de una solución que no será para todos. Solución, que Esteban Stringa pone a punto con el concepto de semblante.

Juan Gomez Peralta distingue entre saber, verdad y conocimiento en tanto Simbólico, Real e Imaginario. Mientras que Gerardo Arenas nos advierte que lo real miente y el goce... no.

Lo verdadero será sinónimo de real, afirma Damasia Amadeo de Freda. Sinónimo del que Marita Salgado destaca las consecuencias en el movimiento político e institucional del psicoanálisis. El contexto de los debates alrededor de esta frase de Lacan, encuentran su lugar en el aporte de Fabián Abraham Naparstek quien ubica que toda esta perspectiva lleva directamente a la clínica del pase y a la de un Lacan que avanza más allá de Freud.

Si no hay Nombre en el lugar del Otro, ¿cómo entendemos la nominación?, ¿Estamos como al principio? De ninguna manera, afirma Luis Tudanca.

Por último, Roberto Cueva nos recuerda que, la barca lacaniana que Lacan calificó de frágil en una carta a Althusser, se mece, oscila pero no se hunde. Barca que navega en el mar de los Nombres Propios.

Comisión Organizadora

Consejo Estatutario

Mauricio Tarrab PRESIDENTE SALIENTE

Adriana Testa PRESIDENTE ENTRANTE

Flory Kruger

Gerardo Maeso

Ana Ruth Najles

Ricardo Nepomiachi

Luis Salamone

Ana Simonetti

Luis Tudanca

Directorio

Ernesto Sinatra DIRECTOR

Débora Nitzcaner SECRETARÍA

Celeste Viñal TESORERÍA

Pablo Russo CARTELES

Inés Sotelo BIBLIOTECA

Directorio Adjunto

Daniel Millas DIRECTOR

Gabriela Camaly SECRETARIA

Manuel Zlotnik TESORERÍA

Irene Kuperwajs CARTELES

Mónica Wons BIBLIOTECA

20 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Comisión científica

Jorge Agüero | Jorge Chamorro | Silvia Salman

Adriana Testa | Mónica Torres

Comisión organizadora

Diana Campolongo | Darío Galante | Raquel Vargas

Colaboradores

Nicolás Bousoño | Fedra Cavanna | Ruth Gorenberg

Guillermo López | Patricia Moraga

Eugenia Serrano | Mariela Yern

VIDEO

Biblioteca EOL

20 años

Aníbal Leserre entrevistado por Inés Sotelo

Sábado y Domingo de 15 a 18 horas:

Proyección Continua

Foyer Primer Subsuelo - Torre Norte

ADHESIONES

Servicio de Psicopatología del Hospital General de Agudos "Dr. Parmenio Piñero"

Servicio de Psicopatología del Hospital General de Agudos "Dr. Cosme Argerich"

Centro de Salud Mental N°1 "Dr. Hugo Rosarios"
Servicio de Consultorios Externos del Hospital

Nacional Neuropsiquiátrico
"Dr. José T. Borda"

Servicio de Salud Mental del Hospital General de Agudos "Dr. Teodoro Alvarez"

CE.NA.RE.SO

Facultad de Psicología de la U.B.A.

ICdeBA (Instituto Clínico de Buenos Aires)

Maestría ICdeBA-UNSAM

LA Praxis Lacanianana



Con la presencia
de Eric Laurent

PROGRAMA



Semana Jacques Lacan

Auspiciado y declarado de Interés Cultural

por la Secretaría de Cultura de Presidencia de la Nación

10 Y 11 DE DICIEMBRE DE 2011
HOTEL PANAMERICANO, CARLOS PELLEGRINI 551, CABA

20 JORNADAS
ANUALES DE
LA EOL

SÁBADO

10 de Diciembre

Acreditación | 8 a 8.45 horas

Salón Panamericano (Retransmisión en Salas Patagonia y Paraná)

Apertura | 9 a 9.15 horas

Hoy... hace 20 años

Ernesto Sinatra | DIRECTOR DE LA EOL

Conferencia | 9.15 a 10.45 horas

Eric Laurent | Doctorat de 3^e cycle du Champ Freudien; Ex-Presidente de la AMP (Asociación Mundial De Psicoanálisis)

“¿Un nuevo amor para el siglo?”

PRESENTA: **Jorge Agüero**

Presentación | 10.45 a 11.30 horas

Revista Lacaniana N° 11

Irene Kuperwajs - Eduardo Suárez - Analía Trachter

Coordina Silvia Tendlarz

Plenaria | 11.30 a 13 horas

EL TIEMPO DE LA SESIÓN

Francisco H. Freda - Luis Salamone- Adriana Testa- Hilda Vittar

Coordina Ricardo Nepomiachi

Intervalo | 13 a 15 horas

S I M U L T Á N E A S

de 15 a 16 horas

MESA A – PANAMERICANO

Ciencia y psicoanálisis

Diana Etinger: No busco, encuentro

Paula Husni: Lo que hay no tiene sentido

Coordina Viviana Mozzi

MESA B – PATAGONIA I

Tratamientos analíticos actuales

Silvia Salvarezza: Tras los signos del hablante sin sujeto supuesto

Zulema Buendía: Inventar con los restos

Coordina Frida Nemirovsky

MESA C – PATAGONIA II

Sublimaciones

Graciela Ortiz Zavalla: Cuando la sublimación es lo indicado

Alicia Dellepiane: La arte sana

Coordina Ennia Favret

MESA D – MOCORETÁ

Ficciones clínicas

Virginia Notenson: El analista como caso incurable

Elena Levy Yeyati: De nuestros antecedentes: los casos de Lacan

Coordina María Cristina Martínez de Bocca

MESA E – RÍO URUGUAY

Axiomas lacanianos

Diana Wolodarsky: La experiencia de la pulsión

Christian Ríos: La última enseñanza: ¿variaciones de la praxis lacaniana?

Coordina Estela Carrera

MESA F – COLORADO

Leer lo real

Paula Vallejo: La singularidad de una escritura

Gerardo Maeso: Del SsS al sujeto supuesto leer de otra manera

Coordina Fabián Schejtman

MESA G – RÍO PARANÁ I

El estilo del analista

Susana Amado: La neutralidad de la causa

Andrea Cucagna: El hundimiento de la Tragedia

Coordina Leticia Acevedo

MESA H – RÍO PARANÁ II

Resonancias de la interpretación

Nilda Hermann: Una práctica sin valor

Silvia Macri: La especificidad de la práctica analítica Lacaniana

Coordina Emilio Vaschetto

de 16 a 17 horas

MESA A – PANAMERICANO

El lugar del analista

Adrián Scheinkestel: Analista – síntoma

Maximiliano Mó: La nesciencia en la experiencia analítica

Coordina Osvaldo Delgado

MESA B – PATAGONIA I

Lo inanalizable

Olga Molina: Restos sintomáticos y sinthome

Sebastián Llanea: Fantasma fundamental: su significación absoluta

Coordina Débora Nitzcaner

MESA C – PATAGONIA II

La carretera principal

Rafael Skiadaressis: Camino al Sinthome

Daniel Senderey: Cómo orientarse con Lacan en el tratamiento de la psicosis

Coordina María Angélica Marchesini

MESA D – MOCORETÁ

Encuentros únicos

Marisa Chamizo: La praxis lacaniana en el dispositivo de la presentación de enfermos

Karina Millas: Llamada de emergencia

Coordina Miguel Furman

MESA E – RÍO URUGUAY

Prácticas imposibles

Juan Pablo Mollo: Aichhorn y la praxis analítica con delinquentes

Diana Yassin: Usted no sabe como yo pienso

Coordina Inés Sotelo

MESA F – COLORADO

Acontecimiento de cuerpo

Marcela Errecondo: Un cuerpo que goza más allá del principio de placer

Silvia Gutraich: Sin cuerpo

Coordina Marcelo Barros

DOMINGO

11 de Diciembre

SALÓN PANAMERICANO (Retransmisión en Salas Patagonia y Paraná)

Pase | 9 a 10.30 horas

Sérgio Passos Ribeiro De Campos | AE ; Ana Lydia Santiago | AE ;
Luis Tudanca | AE
COMENTARIOS de Eric Laurent

VIII Congreso AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis)
10.30 a 11 horas

El orden simbólico en el Siglo XXI. No es más lo que era.
¿Qué consecuencias para la cura?
Flory Kruger | DIRECTORA del VIII Congreso AMP

Plenaria | 11 a 13 horas

LAS MARCAS DE LACAN

Mesa 1 (AE) | Leonardo Gorostiza | Silvia Salman |
Gustavo Stiglitz | Angelina Harari
Coordina Mauricio Tarrab

MESA 2 (AME) | Samuel Basz | Gabriela Dargentón |
Daniel Millas | Oscar Zack
Coordina Ana Ruth Najles

Intervalo | 13 a 15 horas

S I M U L T Á N E A S

de 15 a 16 horas

MESA B – PATAGONIA I

Síntomas de la época

Silvia López: El analista y las propuestas de la medicina actual
Damasia Amadeo: La praxis lacaniana
Coordina María Hortensia Cárdenas

MESA C – PATAGONIA II

Análisis del control

Azucena Matarazzo: La práctica del control
Clarisa Kicillof: Nuestra última variación
Coordina Kuky Mildiner

MESA D – MOCORETÁ

La dirección de la cura

Silvia Ons: La ética del psicoanálisis: praxis de su teoría
Paula Rodríguez Acquarone: Un salto a la entrada
Coordina Cristina Drummond

MESA E- RÍO URUGUAY

Sentido y Sin sentido

Diana Paulozky: Un poco de sentido al fuera de sentido
Liliana Juan: Cerrar la boca
Coordina Sonia Mankoff

MESA G – RÍO PARANÁ I

Tonos clínicos

Nora Silvestri: Practicar el psicoanálisis según la experiencia de lo real
Inés Szpant: La invención de un hombre
Coordina María Elvira Dianno

MESA H – RÍO PARANÁ II

Tratamiento del objeto

Mario Korman: La praxis lacaniana: un caso clínico
Néstor Yellati: Un caso no extraordinario
Coordina Adela Fryd

de 17 a 18 horas

MESA A – PANAMERICANO

Semblantes y fuera de sentido

Ernesto Anzalone: Usando trajes prestados
Graciela Allende: Su Frida
Coordina Jorge Yunis

MESA B – PATAGONIA I

Abstinencias

Carlos G. Motta: Un método riesgoso
Irene Kuperwajs: Silencios
Coordina Oliden Rubén López

MESA C – PATAGONIA II

Intervenciones laterales

Claudia Lázaro: Adicto... al padre
Graciela Lucci: Mora, una adolescente en análisis y el efecto de una intervención
Coordina Alejandra Glaze

MESA D – MOCORETÁ

Toda fobia es infantil

Verónica Carbone: Una fobia, otra praxis
Mónica Wons: La risa burlona
Coordina Mario Goldenberg

MESA E – RÍO URUGUAY

El destino de los desechos

Roxana Cozza: La artesana de los desechos
Diana Dukelsky: Del desecho al deseo de otra cosa
Coordina Rolando Gianzone

MESA F – COLORADO

Estatutos del objeto

Deborah Fleischer: Los efectos terapéuticos rápidos
Irene Greiser: El Otro materno y el Otro social
Coordina Aníbal Leserre

MESA G – RÍO PARANÁ I

Marcas de goce

Claudia Lijstinstens: Vías del hallazgo en la experiencia analítica
M.E. Cora: El encuentro con el Otro en la transferencia y otro uso posible del cuerpo
Coordina Vera Goralí

MESA H – RÍO PARANÁ II

Los caminos de la transferencia

Alejandra Breglia: Consentimiento e implicancia
Andrea Brunstein: De pecadora a servicial
Coordina Marita Hamman

MESA F – COLORADO

El deseo del analista

Pedro Pablo Casalins: Virtud inconstante de una transferencia

Mónica Gurevicz: Todavía . . .

Coordina **Nora Gonçalves**

MESA G – RÍO PARANÁ I

Suplencias y estabilizaciones

Beatriz Gregoret: a-normal

Claudia Siegel: Tropezar con la infidelidad – Un caso de celos delirantes

Coordina **Claudio Godoy**

MESA H – RÍO PARANÁ II

Mujeres síntoma

Aida Carrino: El cerrajero

Agueda Hernández: Sólo amo a quien no me ama

Coordina **Pablo Russo**

de 16 a 17 horas

MESA B – PATAGONIA I

Significante y cuerpo

Roberto Bertholet: La praxis lacaniana y el malentendido

Cristina Virgilio: Desembrollarse

Coordina: **Carlos Rossi**

MESA C – PATAGONIA II

Usos de la praxis

Esteban Pikiewicz: El pragmatismo contemporáneo y el nuestro

Karina Castro: El rompecabezas que no llega a cuadro

Coordina **Marina Recalde**

MESA D – MOCORETÁ

La pulsión de muerte

Álvaro Stella: La mirada triste

Julio Riveros: La angustia no es el mal

Coordina **Beatriz Udenio**

MESA E – RÍO URUGUAY

La erótica del tiempo

Gerardo Arenas: Recalculando

Verónica Fanizi: Segundos a-fuera

Coordina **Heloísa Telles**

MESA F – COLORADO

Vueltas con lo real

Deborah Lazzeri: ¿Qué quiere decir tocar lo real? La interpretación

José Ernesto Matusevich: Los trozos de real, fundamentos de la praxis lacaniana

Coordina **Fernando Vitale**

MESA G – RÍO PARANÁ I

Extimidad

Patricia Kerszenblat: Extimidad y neurosis obsesiva

Gerardo Battista: El secreto del amor cortés

Coordina **Piedad Spurrier**

MESA H – RÍO PARANÁ II

Lo imposible de simbolizar

Catalina Bordón: El despertar del trauma

Silvia Wengierman: Para ser etiquetada de loca no necesito un analista

Coordina **Gabriela Salomon**

de 17 a 18 horas

MESA B – PATAGONIA I

El olvido de los sueños

Samuel Basz: La praxis lacaniana y la causa de los sueños

Blanca Sanchez: Soñar en la praxis lacaniana

Coordina **Iordan Gurgel**

MESA C – PATAGONIA II

Niños analizantes

Mirta Berkoff: Niños en “apuros”: La aceleración en la época

Silvia Bermúdez: Sobre la praxis lacaniana

Coordina **Manuel Zlotnik**

MESA E- RÍO URUGUAY

El síntoma analítico

Cecilia Rubinetti: Una duda que se sintomatiza

Jorge Assef: La Transferencia lacaniana

Coordina **Norah Pérez**

MESA F – COLORADO

Tiempos y espacios

Gisela Smania: La brújula y el reloj

Gabriela Camaly: Las voces, el espacio del análisis y un síntoma

Coordina **Gloria Aksman**

MESA G – RÍO PARANÁ I

Limitaciones y finalidades

Lucía Blanco: Un oportuno pesimismo

Mariana Heumann: Una vacilación de la neutralidad

Coordina **Raúl Vera Barros**

MESA H – RÍO PARANÁ II

Instalaciones

Irene Accarini: La instalación del deseo

Debora Mauas: El arte contemporáneo toma la delantera: ¿Una praxis lacaniana?

Coordina **Celeste Viñal**

SALÓN PANAMERICANO

Cierre | de 18 a 18.15 horas

Diana Campolongo, Darío Galante, Raquel Vargas

COMISIÓN DE ORGANIZACIÓN

Final de Fiesta | 18.15 horas

BITTER END

Banda Ganadora de la BEATLES – Week

Liverpool, Inglaterra